

SEMANA **2024** SANTA



1. Presentación

Estimadas comunidades educativas pastorales.

Los saludo cordialmente en este tiempo, donde nos encontramos preparando el corazón para acompañar a Jesús, quien se entrega por nosotros, en su Pasión y Muerte; y nos da Vida en abundancia con su Resurrección.

Los hermanos de la Comunidad de Estudiantes de Teología San Juan Bosco de Lo Cañas, Santiago, han realizado un subsidio para la Semana Santa 2024. Quiere ser un aporte para las Parroquias Salesianas y todas nuestras obras que realizarán las celebraciones de Semana Santa.

El Papa Francisco ha promulgado para este año, el Año de la Oración, invitándonos a profundizar en nuestra experiencia de diálogo con Dios, personal y comunitaria. Esta temática se encuentra de forma transversal en todos los guiones. Los motivamos a que podamos vivir el Triduo Pascual con la disponibilidad del corazón, para acoger el mensaje de Jesús y transformarnos en personas orantes.

Como comunidad de estudiantes de Teología nos comprometemos a rezar por ustedes en estos días santos y les pedimos que ustedes también, puedan rezar por nosotros.

Se despide, atentamente.

P. Darío Navarro Oyarzo sdb
Director.

DOMINGO DE

RAMOS

Y DE LA PASION DEL SEÑOR

1- Procesión de Ramos

1. En este día la Iglesia conmemora la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para dar cumplimiento a su misterio pascual. Por esta razón, en todas las Misas se recuerda este ingreso del Señor, por medio de la procesión antes de la Misa principal.

Para la Procesión

- La comunidad se reúne en un lugar apto, los fieles tienen los ramos en sus manos.
- Proveer de agua para la bendición de ramos.
- El sacerdote y los ministros, revestidos con los ornamentos rojos, se dirigen al lugar donde el pueblo se encuentra congregado. El sacerdote puede usar la capa pluvial roja que dejará, una vez concluida la procesión, para revestir la casulla.

Monitor: Queridos hermanos y hermanas, hoy iniciamos con alegría la Semana Santa, adentrándonos en el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Este año, la Iglesia vive un período de intensa oración en preparación para el próximo Jubileo en 2025, invitándonos a dedicar nuestros corazones y acciones a una gran "sinfonía" de oración. El Papa ha escogido las palabras "Señor, enséñanos a orar" como lema para el 2024, Año de la Oración, recordándonos la importancia de la oración diaria en nuestras vidas como discípulos de Cristo.

Hoy recordamos la entrada victoriosa de Cristo en Jerusalén para consumir su misterio Pascual. También vamos a leer la Pasión de Cristo, en la cual recordaremos la entrega total de su vida por todos nosotros. Esta celebración comienza en este (*parque, plaza...*) donde caminaremos como Iglesia peregrina una Iglesia en salida. Que cada paso que demos en esta Semana Santa sea un testimonio vivo de nuestra fe y un encuentro renovado con el amor misericordioso de nuestro Salvador.

- El sacerdote y los fieles hacen la señal de la cruz, mientras el sacerdote dice:

P:

**En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amen**

- Después saluda al pueblo de la manera acostumbrada.
- Seguidamente, el sacerdote hace una breve monición en la que invita a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día. Puede hacerlo con estas palabras u otras semejantes:

P: Queridos hermanos: Después de haber preparado nuestros corazones desde el comienzo de la Cuaresma, por medio de la penitencia, la oración y las obras de caridad, hoy nos congregamos para iniciar con toda la Iglesia, la celebración del misterio pascual de nuestro Señor. Este sagrado misterio se realiza por su muerte y resurrección; para ello, Jesús ingreso en Jerusalén, la ciudad santa. Nosotros, llenos de fe y con gran fervor, recordando esta entrada triunfal, sigamos al Señor para que, por la gracia que brota de su cruz, lleguemos a tener parte en su resurrección y en su vida.

Monitor: La bendición de los ramos nos motiva a renovar nuestro compromiso con el Evangelio, mostrando con nuestras vidas el amor y la misericordia de Cristo. Al conmemorar la entrada salvífica de Jesús en Jerusalén, todos alabamos al Señor con nuestras palmas, pequeños y grandes, deseando participar en los frutos de su cruz y en su gloriosa resurrección. Que este gesto de fe que como familia cristiana nos congrega nos infunda una oración más profunda y una entrega total a la voluntad divina en nuestras vidas.

- Después de esta monición, el sacerdote, para bendecir los ramos, dice una de las siguientes oraciones, con las manos extendidas.

P:

**Dios nuestro, aumenta la fe de cuantos
esperamos en ti y escucha nuestras súplicas,
para que, quienes hoy llevamos estos ramos en
honor de Cristo victorioso, te presentemos el
fruto de las buenas obras, unidos a él. Que vive
y reina por los siglos de los siglos.**

R. Amén.

- Y rocía los ramos con agua bendita.

Monitor: Nos disponemos a escuchar el Evangelio que relata la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. A través de este relato, somos invitados a contemplar el gesto humilde pero poderoso de Jesús que, montado en un burrito, entra en la ciudad como el Rey de la Paz. Que este pasaje del Evangelio nos inspire a abrir nuestras puertas al Señor con la misma alegría y entrega siendo peregrinos de esperanza, permitiendo que su entrada en nuestros corazones nos transforme y nos lleve a vivir en auténtica comunión con Él. Escuchemos con atención

- Luego el diácono, o en su defecto el mismo sacerdote, proclama el Evangelio de la manera acostumbrada. Se toma el texto correspondiente al ciclo dominical en curso. Según las circunstancias, puede usarse el incienso

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 11, 1-10

Cuando se aproximaban a Jerusalén, estando ya al pie del monte de los Olivos, cerca de Betfagé y de Betania, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátelo y tráiganlo; y si alguien les pregunta: "¿Qué están haciendo?", respondan: "El Señor lo necesita y lo va a devolver en seguida."»

Ellos fueron y encontraron un asno atado cerca de una puerta, en la calle, y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen? ¿Por qué desatan ese asno?»

Ellos respondieron como Jesús les había dicho y nadie los molestó. Entonces le llevaron el asno, pusieron sus mantos sobre él y Jesús se montó. Muchos extendían sus mantos sobre el camino; otros, lo cubrían con ramas que cortaban en el campo. Los que iban delante y los que seguían a Jesús, gritaban: «¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David! ¡Hosana en las alturas!»

Palabra del Señor.

- Después del evangelio, si se juzga oportuno, se puede hacer una breve homilía. Antes de comenzar la procesión, el sacerdote, u otro ministro, puede hacer una monición.

Monitor: Hermanos, como miembros de esta comunidad, imitemos a las muchedumbres que aclamaban a Jesús en su entrada triunfal a Jerusalén. Con nuestros ramos, nos dirigimos hacia la Iglesia en procesión, acompañamos estos momentos con cantos. ¡Viva Jesús! ¡Viva Cristo Rey! Alabando a Dios donde nos uniremos en la celebración de la Eucaristía, renovando nuestro compromiso de seguir a Cristo con fidelidad y amor. De esta manera nos preparamos para celebrar este año de oración, año de gracia. Caminamos.

2- Eucaristía

- Mientras el sacerdote se pone la casulla en la sede.

Monitor: Hermanos y hermanas, como peregrinos en el camino de la fe, hemos caminado junto a Jesús hacia Jerusalén. Los cánticos de 'hosannas' y nuestras aclamaciones resuenan en nuestros corazones mientras nos preparamos para revivir los eventos de la Semana Santa. En esta Eucaristía, la Pasión de Jesucristo será proclamada y celebrada, y en ella encontraremos la plena manifestación de la gloria del Señor. Que este momento sea un momento de oración personal con Jesús, mientras el sacerdote se prepara para la celebración pidamos como intención por cada uno de nosotros y nuestras necesidades.

En este momento, ponemos nuestras intenciones para esta Eucaristía.

- Aquí se puede leer las intenciones de la asamblea.

Guardemos un momento de silencio, que la oración sea nuestro medio de comunicación con nuestro Padre Dios.

- Después de la procesión o de la entrada solemne, el sacerdote comienza la Misa con la oración colecta.



ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, tú mostraste a los hombres el ejemplo de humildad de nuestro Salvador, que se encarnó y murió en la cruz; concédenos recibir las enseñanzas de su Pasión, para poder participar un día de su gloriosa resurrección. Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monitor: En la lectura del Antiguo Testamento que nos disponemos a escuchar, hallaremos consuelo y la cercanía del Señor para aquellos que sufren. Esta narrativa nos lleva a una comprensión más profunda de la Pasión de Cristo, revelando a Dios como compañero constante en nuestras aflicciones cuando nos unimos a Él en la oración.

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 4-7

El mismo Señor me ha dado
una lengua de discípulo,
para que yo sepa reconfortar al fatigado
con una palabra de aliento.
Cada mañana, Él despierta mi oído
para que yo escuche como un discípulo.
El Señor abrió mi oído
y yo no me resistí ni me volví atrás.
Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban
y mis mejillas, a los que me arrancaban la barba;
no retiré mi rostro
cuando me ultrajaban y escupían.
Pero el Señor viene en mi ayuda:
por eso, no quedé confundido;
por eso, endurecí mi rostro como el pedernal,
y sé muy bien que no seré defraudado.

Palabra de Dios

SALMO Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Los que me ven, se burlan de mí,
hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:
«Confió en el Señor, que Él lo libre;
que lo salve, si lo quiere tanto.» R.

SALMO Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Los que me ven, se burlan de mí,
hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:
«Confió en el Señor, que Él lo libre;
que lo salve, si lo quiere tanto.» R.

Me rodea una jauría de perros,
me asalta una banda de malhechores;
taladran mis manos y mis pies.
Yo puedo contar todos mis huesos. R.

Se reparten entre sí mi ropa
y sortean mi túnica.
Pero Tú, Señor, no te quedes lejos;
Tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme. R.

Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos,
te alabaré en medio de la asamblea:
«Alábenlo, los que temen al Señor;
glorifiquenlo, descendientes de Jacob;
témanlo, descendientes de Israel.» R

Monitor: San Pablo nos exhorta a imitar la humildad de Cristo, quien, a pesar de ser divino, se encarnó y sirvió a la humanidad con total entrega y amor. Aprendamos de su ejemplo de permanecer siempre unidos a Dios Padre mediante la oración, reconociendo que es en la renuncia y el servicio donde encontramos la verdadera grandeza.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Filipos 2, 6-11

Jesucristo, que era de condición divina,
no consideró esta igualdad con Dios
como algo que debía guardar celosamente:
al contrario, se anonadó a sí mismo,
tomando la condición de servidor
y haciéndose semejante a los hombres.
Y presentándose con aspecto humano,
se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte
y muerte de cruz.
Por eso, Dios lo exaltó
y le dio el Nombre que está sobre todo nombre,
para que al nombre de Jesús,

se doble toda rodilla
en el cielo, en la tierra y en los abismos,
y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre:
«Jesucristo es el Señor.»

Palabra de Dios

Monitor: Nos disponemos a escuchar el relato de la pasión del Señor, contemplando el doloroso camino que Jesús recorrió por amor a nosotros y por fidelidad al Padre. Que este acontecimiento nos motive a vivir con renovado fervor y valentía nuestra propia cruz, permitiendo que la oración nos una al Padre con Jesús y nos haga partícipes en la resurrección. Así como Cristo resucitó, también participaremos de su victoria sobre el pecado y la muerte.

PARA LA LECTURA DEL EVANGELIO VER ANEXO

- Después de la proclamación de la Pasión, si se cree oportuno, hágase una breve homilía. Puede hacerse también un momento de silencio.
- Se dice Credo y se reza la Oración Universal.

ORACION UNIVERSAL

P: Oremos a Dios Padre, que por nosotros entregó a su Hijo Jesús a la muerte y lo levantó, sobre todo, como Mediador nuestro. A cada intención repetimos: **Por la pasión de tu Hijo escúchanos, Señor.**

- Por la Iglesia, que sufre en sus miembros y se solidariza con el sufrimiento de toda la humanidad, para que sepa decir al abatido una palabra de aliento. Roguemos al Señor.
- Por la unidad de todos los cristianos, para que el sacrificio de Cristo nos reúna en la unidad a los hijos de Dios dispersos. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos, los moribundos y todos los que sufren, para que, participando del cáliz de la pasión, a semejanza de Cristo, tengan la firme esperanza de participar con El en su gloria. Roguemos al Señor.

- En este Año de la Oración, elevamos una súplica especial por cada uno de nosotros, por nuestra comunidad cristiana, para que la gracia del Jubileo renueve en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz prometida por Jesús. Oremos al Señor. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, que nos disponemos a celebrar la Pascua del Señor Jesús, para que su muerte y resurrección se realicen en nuestra vida de cristianos. Roguemos al Señor.

P:

Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo al mundo para que, con su pasión, destruyera el pecado y la muerte, y con su resurrección, nos devolviera la vida y la felicidad, escucha a tu pueblo que se prepara con oración y confianza en ti. Permítenos gozar de los frutos de la gloriosa cruz de Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Presentación de dones

Monitor: Hoy, en el Domingo de Ramos, ofrecemos ante el altar el pan y vino, junto a ellos traemos nuestras esperanzas y alegrías, confiando en que el Señor transformará en signos de su amor y redención. Oremos para que, al participar de esta Eucaristía, podamos renovar nuestro compromiso con la fe y recibir con humildad y gratitud el sacrificio redentor de Cristo, acompañamos con el canto.

Oración sobre las ofrendas.

Por la Pasión de tu Hijo unigénito danos, Señor, tu perdón, y aunque no lo merecen nuestras obras, haz que lo recibamos de tu misericordia por este sacrificio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Pasión del Señor

V. El Señor está con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, Señor nuestro.

Él que era inocente, quiso padecer por los pecadores y fue condenado injustamente para salvar a los culpables; al morir, borró nuestros pecados y al resucitar, nos obtuvo la salvación.

Por eso, con todos los ángeles, te alabamos, diciendo con alegría.

SE SIGUE DESDE EL MISAL

Antífona de comunión Mt 26, 42

Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad.

Monición para la Comunión

Monitor: En este domingo, Jesús nos convoca a su mesa, donde nos aguarda con un banquete de amor y gracia. Celebremos con júbilo su llegada triunfal, reconociendo que Él mismo nos invita a participar de este sagrado encuentro. Acerquémonos con corazones abiertos, dispuestos a recibirlo con fe y profunda gratitud por el regalo de su sacrificio redentor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con tus sagrados dones, te pedimos, Padre, que, así como por la muerte de tu Hijo, nos haces esperar lo que creemos, por su resurrección lleguemos a la gloria que anhelamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO.

Padre, dirige tu mirada sobre esta familia tuya, por la cual nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a las manos de los verdugos y sufrir el suplicio de la cruz. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Monitor: Hemos concluido nuestra celebración del Domingo de Ramos, recordamos con gratitud la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Que este encuentro con nuestro Señor nos inspire a vivir intensamente esta Semana Santa, entregándonos aún más a su mensaje de amor y salvación. En este año dedicado a la oración, como discípulos de Cristo, redescubramos el valor de la oración diaria en nuestras vidas. Acompañemos a Cristo en su Pasión y celebremos plenamente su resurrección en la Vigilia Pascual.





JUEVES SANTO
CELEBRACIÓN DE LA
CENA DEL SEÑOR

1- Eucaristía de la cena del Señor

Monitor: Nos hemos reunido para iniciar el Triduo Pascual, celebrando la Cena del Señor. Jesús había anunciado a los que le seguían: "Os daré a comer mi carne". Sabiendo que estaba por llegar su hora, se reunió con los suyos y cumplió lo que había prometido. El Jueves Santo es el comienzo del gran misterio del amor de Cristo, que celebró su "pasión de amor" como preparación para la "pasión de dolor" del viernes. El jueves, Jesús instituye la Eucaristía como Sacramento de la Pascua Cristiana. La comunión con Dios exige la comunión con el hermano y crea la comunidad fraterna. Preparémonos para iniciar esta Eucaristía, teniendo presente la invitación que el Papa Francisco nos hace para este año, de poder intensificar nuestra oración. Nos ponemos de pie y acompañamos con el canto.

- El sacerdote y los fieles hacen la señal de la cruz, mientras el sacerdote dice:

P:

**En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amen**

- Después saluda al pueblo de la manera acostumbrada.
- Seguidamente, el sacerdote hace una breve monición en la que invita a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día.

P: Invitados a la mesa del Señor como hijos y como hermanos, vamos a hacer un examen sobre el mandamiento del amor. Nuestras relaciones con los demás ¿son fraternas? ¿Sabemos pedir perdón? ¿Perdonamos cuando nos piden disculpas? Nuestro amor, ¿se queda a nivel de las palabras, o se manifiesta en las obras.

(Breve silencio).

Porque queremos ser hermanos de todos, para poder vivir como hijos de Dios, arrepentidos, pedimos perdón.

Canto perdón

P:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la Vida Eterna.

P: Para poder celebrar nuestra fraternidad, vamos a darnos un abrazo de reconciliación y de amistad mientras cantamos.

- **CANTO DE GLORIA**

P:

**Padre, nos has convocado esta tarde
para celebrar aquella memorable Cena
en que tu Hijo,
antes de entregarse a la muerte,
confió a la Iglesia el banquete de su amor,
el sacrificio nuevo de la Alianza eterna;
te pedimos que la celebración
de estos santos misterios
nos lleve a alcanzar
plenitud de amor y de vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina en la unidad del
Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.**

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monitor: La Cena Pascual hebrea recordaba y celebraba la salida de Egipto. Sacrificaban un cordero en el templo y al atardecer se comía el cordero pascual en cada familia. Conocer la Pascua hebrea nos ayudará a comprender mejor el sentido que Jesús dio a la Nueva Pascua.

Todo lo que los hebreos celebraban bajo signos, cordero, pan ázimo, copa de vino, Jesús lo asume en sí mismo: Su persona es el Nuevo Cordero, el Nuevo Pan, el Nuevo Vino.

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8.11-14

El Señor dijo a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto: «Este mes será para ustedes el mes inicial, el primero de los meses del año. Digan a toda la comunidad de Israel:

"El diez de este mes, consíganse cada uno un animal del ganado menor, uno para cada familia.

Si la familia es demasiado reducida para consumir un animal entero, se unirá con la del vecino que viva más cerca de su casa. En la elección del animal tengan en cuenta, además del número de comensales, lo que cada uno come habitualmente.

Elijan un animal sin ningún defecto, macho y de un año; podrá ser cordero o cabrito. Deberán guardarlo hasta el catorce de este mes, y a la hora del crepúsculo, lo inmolará toda la asamblea de la comunidad de Israel. Después tomarán un poco de su sangre, y marcarán con ella los dos postes y el dintel de la puerta de las casas donde lo coman. Y esa misma noche comerán la carne asada al fuego, con panes sin levadura y verduras amargas.

Deberán comerlo así: ceñidos con un cinturón, calzados con sandalias y con el bastón en la mano. Y lo comerán rápidamente: es la Pascua del Señor.

Esa noche yo pasaré por el país de Egipto para exterminar a todos sus primogénitos, tanto hombres como animales, y daré un justo escarmiento a los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

La sangre les servirá de señal para indicar las casas donde ustedes estén. Al verla, yo pasaré de largo, y así ustedes se librarán del golpe del Exterminador, cuando yo castigue al país de Egipto.

Este será para ustedes un día memorable y deberán solemnizarlo con una fiesta en honor del Señor. Lo celebrarán a lo largo de las generaciones como una institución perpetua."»

Palabra de Dios.

SALMO Sal 115, 12-13. 15-16bc. 17-18

**R. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la Sangre de Cristo.**

¿Con qué pagaré al Señor
todo el bien que me hizo?
Alzaré la copa de la salvación
e invocaré el nombre del Señor. R.

¡Qué penosa es para el Señor
la muerte de sus amigos!
Yo, Señor, soy tu servidor,
tu servidor, lo mismo que mi madre:
por eso rompiste mis cadenas. R.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
e invocaré el nombre del Señor.
Cumpliré mis votos al Señor,
en presencia de todo su pueblo. R

**Lectura de la primera carta del apóstol san
Pablo a los cristianos de Corinto 11, 23-26**

Hermanos: Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente:

El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.»

De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía.»

Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva.

Palabra de Dios.

Monitor: Jesús, que es el único Señor y Maestro, adopta una actitud inequívoca de servicio en la comunidad. La única manera de ejercer la autoridad en la Iglesia es "sirviendo". Solo es posible celebrar la Eucaristía si hay en la comunidad una verdadera actitud de servicio y de comunión. Que la proclamación de este Evangelio, nos ayude a orar profundamente y convertir nuestro corazón hacia el servicio de los hermanos. Cantamos.

**+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según
san Juan 13, 1-15**

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura.

Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: «¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?»

Jesús le respondió: «No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás.»

«No, le dijo Pedro, ¡tú jamás me lavarás los pies a mí!»

Jesús le respondió: «Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte.»

«Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!»

Jesús le dijo: «El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos.» Él sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: «No todos ustedes están limpios.»

Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.»

Palabra del Señor.

Homilía

Lavatorio de los pies

Monitor: “Se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos”. Jesús se nos revela en humildad, servicio y amor a sus amigos. El signo que Jesús realiza en este pasaje bíblico muestra el mandamiento del amor en forma sencilla y amorosa. Jesús, siendo el Señor, es quien lava los pies de sus discípulos enseñándonos como debemos actuar con todos nuestros hermanos.

Opcional

*Lavatorio de manos

Tal como Jesús, humildemente lava los pies a sus discípulos, nosotros queremos realizar un signo comunitario, que exprese nuestra disposición y don de servicio en la comunidad.

En este signo de cariño y sentir comunitario, los coordinadores, representantes de las pastorales y animadores, se acercarán a la asamblea para lavar y secar las manos, detalle expreso de hermandad, cercanía y servicio

Oración Universal

P: El Sacramento del Cuerpo y de la Sangre del Señor es cumbre y fuente de toda la vida de la Iglesia, prenda de bendición y salvación para el mundo entero. Elevemos al Padre nuestra oración unánime, para que nazca el don de nuestra unidad y de la paz.

Respondemos diciendo: **Padre, escucha nuestra oración.**

- *Por la santa Iglesia; para que, fortalecida con el pan de la vida, camine por el mundo anunciando con las palabras y obras el Evangelio de la salvación. Oremos*
- *Por el Papa, nuestro obispo (agregar nombre), los demás obispos, y los sacerdotes, en especial los de nuestra comunidad, que hoy celebran su consagración ministerial al sacerdocio de Cristo y por todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia; para que su vida sea siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a sus hermanos. Oremos.*
- *Por los gobernantes, los hombres de empresa y los dirigentes; para que aúnen sus esfuerzos en la consecución de trabajo y pan para todos. Oremos.*
- *Por nuestra comunidad, para que teniendo como centro y fuente a Cristo en la Eucaristía, continúe con esfuerzo y fortaleza su animación pastoral. Oremos.*
- *Por los enfermos y moribundos; para que sean alimentados y conformados por la fuerza de la Eucaristía. Oremos.*
- *Por nosotros para que mientras partimos el pan eucarístico aprendamos a compartir el pan terreno y a socorrer a los hermanos que viven en la necesidad o en el dolor. Oremos*

P:

**Padre, que en el sacramento del Cuerpo
y la Sangre de tu Hijo
has puesto la fuente del Espíritu
que da la vida, haz que tu Iglesia,
partiendo el pan eucarístico,
sea germen de la humanidad
renovada y prenda de vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.**

LITURGIA EUCARÍSTICA

Ofertorio

Monitor: Este pan que te ofrecemos Señor, es fruto del trabajo del hombre y ha sido cosechado para formar, de muchos granos de trigo, un solo pan. Te damos gracias por Jesús que con su venida, su pasión y muerte ha reunido a los que estábamos dispersos para formar su solo pueblo de creyentes. Este vino no conoce ya las uvas que lo hicieron posible. En esta tarde de comida fraterna, queremos que no falte el vino que engendra ganas de vivir entregándose a los demás, como tu Hijo Jesús de Nazaret.

Oración sobre las Ofrendas

P:

**Concédenos, Padre, participar
dignamente en esta Eucaristía,
porque cada vez que celebramos
el memorial de la muerte de tu Hijo,
se realiza la obra de nuestra redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Amen

Prefacio de la Eucaristía

S. El Señor esté con ustedes.

A. Y con tu espíritu.

S. Levantemos el corazón.

A. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

A. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Jesucristo Señor nuestro.

El cual, verdadero y eterno Sacerdote,
al instituir el sacrificio perenne,
primero se entregó a ti como víctima de salvación
y luego nos mandó ofrecerlo en su memoria.

Cuando comemos su carne, inmolada por nosotros,
somos fortalecidos; cuando bebemos su sangre,
derramada por nosotros, somos purificados.
Por eso, con los ángeles y los arcángeles,
los tronos y las dominaciones,
y con toda la milicia del ejército celestial,
cantamos el himno de tu gloria,
diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

SE SIGUE DESDE EL MISAL

Comunión

Monitor: El Señor se nos da en alimento para nuestra alma, nos acercamos a recibir a Jesús Sacramentado con el corazón dispuesto.

- Terminada la distribución de la comunión, se pone sobre el altar el copón con las hostias consagradas para la comunión del día siguiente. El sacerdote de pie reza la oración después de la Comunión.



Oración después de la Comunión

P:

**Dios todopoderoso, te pedimos que, así como somos alimentados en esta vida con la Cena pascual de tu Hijo, también merezcamos ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amen.**

Rito de Conclusion

Monitor: La celebración de hoy no tiene despedida, no termina; la continuaremos mañana y terminará el sábado con la Resurrección del Señor. Ahora, según la tradición, llevaremos a Jesús Sacramentado al lugar preparado para la adoración, donde tendremos un momento de encuentro personal con él y su infinito amor. La Iglesia nos invita, en lo que queda de la jornada del jueves, a concentrarnos en la oración por todo lo que el Señor ha hecho por nosotros. Él nos amó hasta el extremo, hasta dar su vida en la cruz, para que nosotros tengamos nueva vida y en abundancia.

Procesión al Monumento

- Una cruz procesional, unos cirios, el Pan Eucarístico llevado por el Celebrante, forman la procesión hacia el monumento. La asamblea canta y reza devotamente.

Momento de Adoración Eucarística

- Cuando ya se llegue al Monumento para el Señor, el presidente dispone al Señor sacramentado para que sea adorado, mientras que el guía inicia el momento de adoración...

Monitor: Este es el momento de gracia que Dios nos regala, pues abriendo el corazón podemos contemplar su amor en el pan eucarístico. Hermanos y hermanas, Jesús está presente hoy, está aquí con nosotros, que todo nuestro ser y nuestra alma se unan a la de Él. El santo Padre, el papa Francisco, menciona que la "sinfonía" de oración; ante todo, es recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo».

Por lo tanto, nos invita a promover la centralidad de la oración individual y comunitaria, ya que estamos en el año de la "Oración", adoremos pues, al Señor con mucha disponibilidad y alegría en el corazón.

P:

Oremos:

**Señor Jesús, que, en tu infinito amor, te has entregado por nosotros en sacrificio para devolvernos la dignidad de hijos de Dios. Hoy aquí te manifestamos, postrados ante ti, el agradecimiento de sentirnos amados, ayúdanos a ser siempre instrumento de ese amor que le diste a María, y actuando con alegría, podamos servir a los demás, como ella lo hizo.
Amen.**

Lectura del Santo Evangelio Según San Juan:

Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. Palabra del Señor.

Gloria a ti Señor Jesús.

Monitor: En estos momentos escuchemos la voz de Dios que nos habla al corazón, escuchémosle en silencio.

Monitor: Hermanos invoquemos a Dios, nuestro refugio y nuestra fortaleza, y digámosle con confianza:

Escucha, Señor, nuestra oración.

- Dios de amor que has hecho alianza con tu pueblo, haz que recordemos siempre tus maravillas, que tu Iglesia sea fiel a ti y acoja tu voluntad de servir al más necesitado especialmente con el ejemplo de vida y testimonio. Oremos
- Que todos los que están reunidos aquí, crezcamos en el amor para vivir en la unidad del Espíritu y en el vínculo de la paz, que en todo momento seamos testigos de tu amor en medio de aquellos a quienes nos envías. Oremos

- Que el mundo prospere y avance según tus designios y que los que lo construyen no trabajen en vano, que aquellos a quienes en tu voluntad tienen el poder de dirigir a las naciones asuman como principio de sus gobiernos, la vida del ser humano y su dignidad. Oremos
- Te pedimos Dios misericordioso no permitas que ninguno de nosotros se aleje de ti, que ante tu Santísimo Cuerpo reconozcamos el gran valor de tu presencia en nuestras vidas y así, aun con dificultades y limitaciones seamos fieles a nuestra consagración. Oremos
- Suscita Señor muchos jóvenes que se sientan atraídos por el compromiso y que sean capaces de amar y de descubrirte presente en el rostro y en la historia de los pobres y de los que sufren; capaces de donar su tiempo y su propia vida. Oremos
- Pueden haber peticiones espontáneas de las personas que están participando...

P: Todo esto te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

P: Les diste Señor el pan cielo.

T: Que contiene en sí, todo deleite.

P:

Oremos:

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amen.

- No hay bendición con el Santísimo, se puede dejar una música suave e instrumental.
- El sacerdote se retira de forma silenciosa, invitando a la adoración personal y en silencio...





VIERNES SANTO

VIA CRUCIS

1- VIA CRUCIS

- En el presente guion para el Vía Crucis, se ofrece una propuesta de oración e intenciones para cada estación. Cada comunidad puede ver cómo representar cada momento.

MOMENTO INICIAL

Monitor:

Este año, el Papa Francisco, nos propone el “Año de la Oración”, como preparación al Jubileo 2025. Se nos invita a intensificar nuestra oración, “hay que recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo” (Papa Francisco).

La oración, nosotros como cristianos, la vivimos como vínculo de amor con Dios. Él nos ama tan profundamente, que envió a su propio Hijo al mundo para que fuésemos salvados. El Vía Crucis que viviremos a continuación, nos habla precisamente sobre ese amor, reflejado en el signo de la cruz.

Dispongamos el corazón para caminar junto a Jesús el camino de la Pasión. En cada estación del Viacrucis, oraremos por una intención en particular.

P:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos

**Oh Dios, que a través de tu Hijo muy amado
has revelado tu amor al mundo,
concédenos que, experimentando tu
misericordia,
seamos capaces de practicar las buenas obras
inspiradas desde el Evangelio de tu Hijo
Jesucristo,
que contigo vive y reina, en la unidad del
Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.**

I ESTACIÓN:

“Jesús en condenado a muerte”

P:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:

Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Juan (19, 14-16)

«Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: “Aquí tienen a su rey”. Ellos gritaron: “¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!”. Pilato les dijo: “¿A su rey voy a crucificar?” Contestaron los sumos sacerdotes: “No tenemos más rey que el César”. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.»

Monitor: El Papa Francisco, nos invita, a través de la oración, a convertir nuestro corazón de piedra en uno de carne, que sea capaz de acoger y amar. En esta estación, oremos por todos los que son condenados injustamente por nuestra sociedad, por los que son excluidos y marginados.

En un momento de silencio, pensemos en las veces en que hemos juzgado o pensado mal de los demás, pidiendo perdón.

- Después del breve momento de silencio, el presidente prosigue:

P: Tantas veces crucificado en los rostros de hoy. Tantas veces crucificado en las injusticias que viven los seres humanos. Ayúdanos a encontrar la vida. Ayúdanos a sentirnos liberados de las esclavitudes del odio y la venganza. Que seamos hombres y mujeres que vivan la alegría de sentirse amados por ti. Que podamos experimentar tu salvación. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: “Un pueblo que camina por el mundo”



II ESTACIÓN: "Jesús con la Cruz a cuestas"

- *Para esta estación disponer de cruces (de papel, cartulina, etc.) y lápices, para que las personas puedan realizar un signo.

P:
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:
Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Marcos (15, 16-20)

«Los soldados después de haberse burlado de Jesús, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo.»

Monitor: "La oración es la medicina del alma" (Papa Francisco). En esta estación, oremos por aquellos que sufren por las burlas e insultos de los demás y por aquellos que llevan de manera solitaria un fuerte peso en sus hombros. Como signo, los invitamos a escribir en las cruces que están recibiendo, aquel peso que el día de hoy llevamos en nuestros hombros y que queremos pedirle a Jesús que nos ayude a cargar con él y por medio de la oración, darle una pronta solución.

- **Se hace entrega de las cruces. Luego de que las personas terminen de escribir, el presidente prosigue:**

P: Bendito y amado Jesús, que haz sufrido tantas humillaciones y la incomprensión de los hombres aún en los tiempos de hoy. Animado por el Espíritu Santo, fuiste fiel a la voluntad del Padre. Anímanos también a nosotros, desde nuestras propias realidades, a fomentar la comprensión y la acogida. Que seamos capaces, por la gracia del Espíritu Santo, de vivir nuestro bautismo aún en las dificultades. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas, junto con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: "Amar es entregarse"

III ESTACIÓN: "Jesús cae por primera vez"

P:
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:
Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del libro del Profeta Isaías (53, 4)

«Él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado».

Monitor: En esta estación, queremos orar por nuestras familias, que son aquellas personas que acompañan nuestros momentos de dolor y que, en nuestras caídas, están presentes para levantarnos y desde el amor poder curarnos. Oremos para que el Señor, que creció junto a José y María, la Sagrada Familia, las cuide y haga presente siempre en ellas, la paz y unidad. Como signo, los invitamos a repetir la siguiente oración por nuestras familias:

*"¡Oh Dios! de quien procede toda paternidad
en el cielo y en la tierra,
Padre, que eres amor y vida,
haz que cada familia humana sobre la tierra
se convierta, por medio de tu Hijo, Jesucristo,
"nacido de mujer", y del Espíritu Santo,
en fuente de caridad divina,
en verdadero santuario de la vida
y del amor para las generaciones
Te pedimos que las cuides y acompañes
y hagas siempre presente en ellas
la comunión y el amor.
Amén.*

- **Luego de rezar la oración, el presidente prosigue:**

P: Oh Dios, Padre lleno de misericordia, tu Hijo Jesús, se mostró fiel, a la invitación que le hiciste, de mostrarnos el camino de la salvación. Nosotros, muchas veces nos ocultamos, no queremos caminar a la luz de la fe, y vivimos negándote con nuestras actitudes. Inspíranos a través de las actitudes de tu Hijo Jesús, para que podamos mantenernos firmes en la fe que profesamos, sin rehuir al sufrimiento de la cruz. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: "Hoy Señor me llamas tú"

IV ESTACIÓN:

“Jesús se encuentra con su madre”

P:
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:
Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas (2, 34-35.51)

«Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma”. Su madre conservaba todo esto en su corazón.»

Monitor: En esta estación, oremos por todas las madres que sufren por sus hijos, con sus hijos o sin ellos. Te pedimos, Señor, por esas madres que viven la cruz de no poder acompañarlos ni abrazarlos. Como signo, los invitamos a poder decir en voz alta y de manera espontánea, el nombre de nuestras madres, para orar por ellas, por su amor y entrega

- Luego de que se digan los nombres, el presidente prosigue:

P: Jesús, Rostro de la misericordia del Padre, tú que sufriste la incompreensión de tantos. Muéstranos el verdadero valor de la vida, que se enfrenta desde la alegría de la entrega, sin rehusar el sufrimiento y la cruz. Haz de nosotros, discípulos valientes, que ha ejemplo de María, sepamos mantenernos firmes y perseverantes en la fe. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: “María, mírame”

V ESTACIÓN:

“El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz”

P:
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:
Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo (27, 32; 16, 24)

«Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.»

Monitor: En esta estación oremos por aquellos que viven en soledad y tristeza, por aquellos que no tienen una mano en quien confiar y que los pueda ayudar. Los invitamos a que, siguiendo el ejemplo del Cireneo, en un momento de silencio, nos comprometamos a realizar una obra de caridad durante los próximos días, ya sea en nuestras familias, en nuestros trabajos o con nuestras amistades. **Breve momento de silencio.** Y como signo de acompañar, al igual que lo hizo el Cireneo, los invitamos a dar un abrazo a las personas que tenemos a nuestro lado.

- Luego de dar el abrazo, el presidente prosigue:

P: Jesús misericordioso, ayúdanos a llevar la cruz, a estar atentos a las necesidades de los demás, a ser cireneos de nuestros hermanos. Ayúdanos a vivir comprometidos en la construcción del Reino, reino de paz y justicia, reino de vida y verdad. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: “Pescador de hombres”

VI ESTACIÓN:
“Verónica enjuga el rostro de Jesús”

P:
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:
Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del libro de los Salmos (26, 8-9)

«Oigo en mi corazón: “Buscad mi rostro”. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.»

Monitor: En esta estación, oremos por aquellas personas que tienen sus rostros manchados por las preocupaciones, penas, por el sudor de largas jornadas de trabajo para llevar el sustento a sus familias, por los que viven en situación de calle y por tantos que viven momentos de dificultad. Los invitamos a poder compartir con la persona que tienen a su lado las siguientes preguntas: ¿somos como la Verónica? ¿Estamos presentes para quitar las preocupaciones y compartir las penas de los demás? ¿O somos parte de los orgullosos que pasan y no pueden ver la realidad que nos rodea?

- Después del breve compartir de las preguntas, el presidente prosigue:

P: **Muéstranos Jesús el camino de la transparencia, el camino de la justicia y del bien para todos. Que nuestra vida de fe. Sea un vivo testimonio del amor que Tú nos tienes, ese amor misericordioso y fiel. Ayúdanos a salir de nuestra comodidad, para que otros sientan tu calor y tu ternura. Que nuestra vida, sea un fiel reflejo de la misericordia de tu Padre que ve en lo secreto. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.**

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: “Jesús estoy aquí”

VII ESTACIÓN:
“Jesús cae por segunda vez”

P:
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:
Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del libro de los Salmos (22, 7-8)

«Pero yo soy un gusano, no un hombre; la gente me escarnece y el pueblo me desprecia; los que me ven, se burlan de mí, hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo: “Confió en el Señor, que él lo libre; que lo salve, si lo quiere tanto”.»

Monitor: En esta estación, oremos por cada uno de nosotros, por nuestras caídas cotidianas, las que guardamos muy adentro de nuestro corazón, las que son motivo de escándalo y vergüenza y aquellos penosos tropiezos con la misma piedra. Como signo, los invitamos a quienes puedan a arrodillarse y meditar en silencio esta estación.

Después de un breve momento de oración, el presidente prosigue.

P: **Amadísimo Jesús, Templo de la misericordia del Padre, lugar de encuentro y de comunión con los hermanos. Buscamos tu rostro en el lugar de la oración y de encuentro con la comunidad. Anímanos también a buscar tu rostro en la relación con nuestros hermanos, especialmente en los que más sufren. Ayúdanos a salir de nuestros templos, para anunciar tu Palabra con actitudes concretas. Que tu Iglesia sea servidora del mundo y no se quede encerrada en sí misma. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén**

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: “Nadie te ama como yo”

VIII ESTACIÓN:

“Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén”

P:
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:
Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas (23, 28-31)

«Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: ‘dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado’. Entonces empezarán a deciros a los montes: ‘Desplomaos sobre nosotros’; y a las colinas: ‘Sepultadnos’; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?”»

Monitor: En esta estación, oremos por todas las mujeres de nuestro país, para que se termine toda forma de discriminación y violencia contra ellas. Como signo, los invitamos a repetir la siguiente oración:

*Te pedimos, Señor,
que nos orientes comunitariamente
para que aprendamos a descubrir
nuevas formas de relacionarnos entre hombres y
mujeres,
que aprendamos a compartir el afecto y la ternura
sin faltarnos al respeto, y que aprendamos a
construir juntos
un proyecto de vida más digno y fraterno. Amén.*

- Después de rezar la oración, el presidente prosigue:

P: **Oh Misericordioso Jesús, no dejes que caigamos en la tentación de dejarnos influenciar por el poder. Danos la capacidad de caminar en libertad frente a las cosas de este mundo. Ayúdanos a superar toda tentación en nuestro camino de fe. Que tu entrega sea para nosotros motivo de salvación. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.**

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: “Amor, amor, Dios es amor”

IX ESTACIÓN:

“Jesús cae por tercera vez”

P:
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:
Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del libro de las Lamentaciones (3, 1-2.29.31)

«Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. Él me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Que ponga su boca sobre el polvo: ¡tal vez haya esperanza! Que ofrezca su mejilla al que lo golpea y se sacie de oprobios. Porque el Señor nunca rechaza a los hombres para siempre.»

Monitor: En esta estación, oremos por todos los abuelos y adultos mayores, en especial los que están enfermos y abandonados. Queremos agradecer por la entrega que ellos hacen, su sabiduría y su cariño. Porque han dado tanto; porque mucho de lo que hoy disfrutamos, ellos lo han ganado para nosotros, y no solo lo material. En un momento de silencio, agradezcamos a Dios por nuestros abuelos y abuelas.

Después del breve momento de silencio, el presidente prosigue.

P: **Oh Jesús, que te nos das en la Eucaristía como ofrenda sublime para la salvación del mundo. Haz que cada uno de nosotros pueda valorar tu entrega en la celebración de la fe. Que al reconocerte en el pan partido, Podamos descubrirte como fuente única para nuestro andar. Amén.**

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: “Alma misionera”

X ESTACIÓN:

“Jesús es despojado de sus vestiduras”

P:
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:
Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Juan (19, 23-24)

«Tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí: “No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca.” Así se cumplió la Escritura que dice: “Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica.” Esto fue lo que hicieron los soldados.»

Monitor: En esta estación, oremos por los jóvenes. Oremos por tantos jóvenes víctima de la injusticia y discriminación, por los que son despojados de trabajo, de la dignidad más elemental, de sus derechos. Jesús se despoja de las vestiduras y lo presentan sin nada, sólo con su Amor al Padre y a la humanidad, y con su Verdad proclamada. Nos lo ha dado todo. En su Corazón sólo hay un deseo de “amar hasta el extremo”. Como signo de esta estación, los invitamos a compartir con la persona que tengan a su lado, la siguiente pregunta: ¿De qué quiero despojarme para poder acercarme más a Jesús y a los demás?.

- Después de compartir las preguntas, el presidente prosigue

P: Amado Jesús, no dejes que el poder de las tinieblas nos agobie, que la oscuridad nos aparte de ti. No permitas que nos paralicemos antes las necesidades de los más necesitados. Ilumina con tu luz nuestras vidas. Ilumina aquellos corazones que están lejos de ti. Ilumina la sociedad e ilumina los corazones heridos y alejados de Ti. Amén.

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: “Esto que soy, eso te doy”

XI ESTACIÓN:

“Jesús es clavado en la cruz”

P:
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:
Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas (23, 33-34)

«Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.»

Monitor: En esta estación, oremos por aquellos que hoy son crucificados contigo en nuestra sociedad. Te pedimos Señor, que nos des un corazón atento al sufrimiento de nuestros hermanos. Como signo los invitamos a extender los brazos en forma de cruz, contemplando a Jesús, buscando abrazar las distintas realidades de dolor que nos rodean.

Después de realizar el gesto, el presidente prosigue:

P: Oh Jesús, sabemos que Tú estás en nosotros, sabemos que estás en el enfermo, en el encarcelado, en el que más necesita. Que al contemplarte en la cruz nos ayude a quitarnos las vendas de la desconfianza y de la incredulidad. Ayúdanos a suavizar nuestra mirada para estar atentos los flagelos de aquellos que más sufren. Amén.

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: “Canción al Corazón de Jesús”

XII ESTACIÓN:
“Jesús muere en la cruz”

P:
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:
Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Marcos (15, 33.34.37)

«Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: “Eloi, Eloi, lamá sabactani”, que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Entonces Jesús, dando un grito, expiró.»

Monitor: En esta estación, oremos por nuestros familiares difuntos que ya han partido al encuentro del Padre. Oremos por su descanso eterno y también hagamos memoria agradecida por su vida. Como signo, los invitamos a contemplar a Jesús, y con él, repetir sus palabras: “Padre, en tus manos, encomendamos nuestro espíritu”, confiando plenamente a él nuestra vida y la de nuestros familiares ya difuntos.

- Después de repetir las palabras de Jesús, el presidente prosigue

P: Rey de reyes, ayúdanos a reconocer tu dignidad en los hermanos que muchas veces con nuestros comentarios y actitudes se las hemos quitado. Perdona nuestras culpas. Perdona nuestro actuar poco evangelizador. Mira nuestro llanto, mira nuestro pecado, limpia nuestras lágrimas con tu amor. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: “Señor a quién iremos”

XIII ESTACIÓN:
“Jesús es bajado de la cruz y entregado a su madre”

P:
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:
Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo (27, 54-55)

«El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: “Realmente éste era Hijo de Dios”. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle.»

Monitor: En esta estación oremos por los sacerdotes, religiosos y religiosas que entregan su vida para servir a los demás, anunciando el Reino de Dios. Oremos por las vocaciones a esta vida entregada a Cristo. Los invitamos a realizar la señal de la cruz en la frente de las personas que estén más cercanas, como signo de que Jesús entrega su vida por nosotros.

Después de realizar el signo, el presidente prosigue:

P: Señor Jesús, te pedimos por todos aquellos sacerdotes, religiosos y religiosas que donan su vida para seguirte a través del servicio hacia quienes más lo necesitan. Acompaña y guía sus vidas y hazlos fieles a al llamado que tú les has hecho. Amén

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: “Te alabo (aún en la tormenta)”

XIV ESTACIÓN:
“Jesús es puesto en el sepulcro”

P:
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

T:
Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Juan (19, 38.41-42)

«Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús –pero secretamente, por temor a los judíos– pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se la concedió, y él fue a retirarlo. En el lugar donde lo crucificaron había una huerta y en ella, una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado. Como era para los judíos el día de la Preparación y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.»

Monitor: En esta estación, oremos para que seamos capaces de crecer y renovar en nuestra vida, todo aquello que necesite ser sanado. Estamos seguros de que tú haces nuevas todas las cosas, confiamos en que harás nuevo todo esto que hoy dejamos a tu lado. Como signo, los invitamos a acompañar a Jesús en el sepulcro, manteniendo un clima de oración y respeto, preparando el corazón para su resurrección. Hacemos un momento de silencio.

- Después del momento de silencio, el presidente prosigue

P: **Jesús colgado en el madero, a Ti te suplicamos que aprendamos a reconocerte en el que sufre. Hoy te seguimos crucificando, pero esperamos contigo la resurrección. Anímanos también a cada uno de nosotros a morir al pecado y renacer de nuevo en el agua y en el Espíritu que con fe esperamos celebrar en las próximas fiestas pascuales. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.**

- Padre nuestro
- Ave María
- Canto: “Creo en ti, te lo vuelvo a decir”





VIERNES SANTO
CELEBRACIÓN DE LA
PASIÓN DEL SEÑOR.

2. CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

- El altar debe estar totalmente despojado: sin cruz, sin cirios y sin manteles.
- Disponer en la credencia el corporal.

Monitor: Hoy Viernes Santo celebramos la Pasión y Muerte de Jesús, que dio su vida por cada uno de nosotros. Queremos acompañarlo en el camino con la cruz, que se convierte en signo de amor, sacrificio y entrega.

El Papa Francisco nos invita en este año a “redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración”. En esta celebración, a través de la escucha de lo que Dios nos dice en su Palabra, queremos orar por nuestros hermanos y hermanas, en especial los que pasan dificultad, y contemplar en un ambiente de silencio y recogimiento, la cruz del Señor.

“En medio de la tormenta, Jesús nos despierta y aviva nuestra fe. En la cruz hemos sido salvados y rescatados. La cruz se convierte en signo de esperanza de que nada ni nadie nos podrá separar de su amor” (Papa Francisco).

En un profundo silencio nos ponemos de pie para comenzar esta celebración.

- El sacerdote o diácono, revestido con ornamentos rojos como para la Misa, se dirige en silencio al altar, hace reverencia y se postra rostro en tierra o, según las circunstancias, se arrodilla y ora en silencio. Cuando el sacerdote o diácono se postre o arrodille, el guía dice:

Monitor: De rodillas expresemos nuestra actitud penitencial: reconozcamos nuestras debilidades y pecados.

- Cuando el sacerdote o diácono se ponga de pie, el guía agrega:

Monitor: Nos ponemos de pie.

- Después, el sacerdote o diácono, se dirige a la sede y, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice la siguiente oración, omitiendo la invitación Oremos:

P:

Señor Dios, que por la pasión de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, nos libraste de la muerte heredada de nuestros padres; concédenos que nosotros, que somos imagen del primer hombre, recibamos de tu gracia la imagen celestial. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Liturgia de la palabra.

Monitor: Las lecturas que escucharemos a continuación, nos van ayudar a seguir acompañando en oración a Jesús en este camino junto a la cruz. En ellas se nos anuncia el triunfo que Jesús va a tener sobre la muerte, asumiendo para sí todo nuestro dolor y sufrimiento.

Lectura del libro del profeta Isaías 52, 13 -- 53, 12

Sí, mi Servidor triunfará: será exaltado y elevado a una altura muy grande. Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano, así también él asombrará a muchas naciones, y ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán algo que nunca habían oído.

¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído y a quién se le reveló el brazo del Señor?

El creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos. Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada.

Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. El fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados.

Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros.

Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca.

Fue detenido y juzgado injustamente, y ¿quién se preocupó de su suerte? Porque fue arrancado de la tierra de los vivos y golpeado por las rebeldías de mi pueblo. Se le dio un sepulcro con los malhechores y una tumba con los impíos, aunque no había cometido violencia ni había engañado en su boca.

El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento. Si ofrece su vida en sacrificio de reparación, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él. A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado.

Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes y él repartirá el botín junto con los poderosos. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía en favor de los culpables.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 30, 2.6.12-13.15-16.17.25

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Yo me refugio en ti, Señor,
¡que nunca me vea defraudado!
Yo pongo mi vida en tus manos:
tú me rescatarás, Señor, Dios fiel. R.

Soy la burla de todos mis enemigos
y la irrisión de mis propios vecinos;
para mis amigos soy motivo de espanto,
los que me ven por la calle huyen de mí.
Como un muerto, he caído en el olvido,
me he convertido en una cosa inútil. R.

Pero yo confío en ti, Señor,
y te digo: «Tú eres mi Dios,
mi destino está en tus manos.»
Líbrame del poder de mis enemigos
y de aquellos que me persiguen. R.

Que brille tu rostro sobre tu servidor,
sálvame por tu misericordia.
Sean fuertes y valerosos,
todos los que esperan en el Señor. R.

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un Sumo Sacerdote insigne que penetró en el cielo, permanezcamos firmes en la confesión de nuestra fe. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado.

Vayamos, entonces, confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno.

El dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

Palabra de Dios.

Monitor: Escuchemos la proclamación del Evangelio

- Según las necesidades pastorales, se puede indicar que, durante la proclamación del Evangelio, la asamblea esté sentada.
- Canto antes del evangelio: "Espero confiado en el Señor" o "Escucha Israel"

PARA LA LECTURA DEL EVANGELIO VER ANEXO

Homilía

- Después de la homilía se realiza un breve momento de silencio

Oración Universal

Monitor: A este Dios que quiso hacerse hombre para estar en medio nuestro, pidámosle como Iglesia por tantos hermanos y hermanas, en especial por los que más sufren y por las distintas realidades que les toca vivir. Después de cada petición, oraremos brevemente en silencio.

I. Por la santa Iglesia

Lector: Oremos, queridos hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo con una vida calma y serena.

- Oración en silencio. Luego, prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

P:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo has revelado tu gloria a todas las naciones; protege la obra de tu misericordia, para que la Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu Nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amen.

II. Por el Papa

Lector: Oremos por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja en bien de su Iglesia, para gobernar al pueblo santo de Dios.

- Oración en silencio. Luego, prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

P:

Dios todopoderoso y eterno, con tu sabiduría ordenas todas las cosas; escucha nuestra oración y protege con amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano que tú gobiernas progrese siempre en la fe, guiado por su pastor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amen.

III. Por el pueblo de Dios y sus ministros.

Lector: Oremos por nuestro obispo (señalar nombre), por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todo el pueblo santo de Dios

- Oración en silencio. Luego, prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

P:

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros para que, con ayuda de la gracia, todos te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amen.

IV. Por los catecúmenos.

Lector: Oremos por los catecúmenos para que Dios nuestro Señor abra los oídos de sus corazones y les manifieste su misericordia, de manera que, perdonados de sus pecados por medio del agua bautismal, sean incorporados a Jesucristo.

- Oración en silencio. Luego, prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

P:

Dios todopoderoso y eterno, que fecundas sin cesar a tu Iglesia con nuevos miembros; acrecienta la fe y la sabiduría de los catecúmenos, para que, renacidos en la fuente bautismal, sean contados entre tus hijos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amen.

V. Por la unidad de los cristianos

Lector: Oremos por todos nuestros hermanos que creen en Cristo; para que Dios nuestro Señor reúna y conserve en su única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

- Oración en silencio. Luego, prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

P:

Dios todopoderoso y eterno, que congregas a quienes están dispersos y conservas en la comunión a quienes ya están unidos, mira con bondad el rebaño de tu Hijo, para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad reúnan a los que han sido consagrados por el único bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amen.

VI. Por los judíos.

Lector: Oremos también por el pueblo judío, a quien Dios nuestro Señor habló primero, para que se acreciente en ellos el amor de su Nombre y la fidelidad a su alianza.

- Oración en silencio. Luego, prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

P:

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, escucha con bondad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la primera Alianza llegue a la plenitud de la salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amen.

VII. Por quienes no creen en Cristo

Lector: Oremos por quienes no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan también encontrar el camino de la salvación.

- Oración en silencio. Luego, prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

P:

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que, viviendo en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; a nosotros, ayúdanos a progresar en la caridad fraterna y en el deseo de conocerte mejor, para ser ante el mundo testigos más auténticos de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amen.

VIII. Por quienes no creen en Dios

Lector: Oremos por quienes no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, puedan llegar hasta él.

- Oración en silencio. Luego, prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

P:

Dios todopoderoso y eterno, tú has creado al hombre para que te buscara con ansia y hallara reposo al encontrarte; concede que todos, aun en medio de las dificultades, por los signos de tu amor y el testimonio de los creyentes, se alegren al reconocerte como único Dios verdadero y Padre de todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amen.

IX. Por los gobernantes

Lector: Oremos por los gobernantes de las naciones, para que Dios nuestro Señor guíe sus mentes y sus corazones, según su voluntad, hacia la paz verdadera y la libertad de todos.

- Oración en silencio. Luego, prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

P:

Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, asiste con bondad a nuestros gobernantes para que, con tu protección, afiancen en toda la tierra la prosperidad de los pueblos, la paz duradera y la libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

X. Por los que sufren

Lector: Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso por todos los que sufren las consecuencias del pecado en el mundo, para que aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, redima a los encarcelados, libere de la injusticia a los oprimidos, dé seguridad a los viajeros, conceda el regreso a los ausentes, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

- Oración en silencio. Luego, prosigue el sacerdote con las manos extendidas:

P:

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los atribulados, lleguen hasta ti las súplicas de los que te invocan en cualquier necesidad, para que puedan alegrarse al experimentar la cercanía de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amen.

Adoración de la Santa Cruz

- Finalizada la Oración Universal, el sacerdote o diácono se dirige al fondo del templo acompañado de dos acólitos o dos personas con cirios. Cuando el sacerdote o diácono llegue al fondo del templo, el guía dice:

Monitor: “Abrazar al Señor para abrazar la esperanza”, nos dice el Papa Francisco. Queremos abrazar la cruz y con ella salir de nosotros mismos, dejar de lado nuestro afán de omnipotencia y poder, asumiendo nuestras cruces cotidianas, para así darle espacio a la creatividad para ir al encuentro del otro. En este momento el sacerdote se dirigirá con la Cruz hacia el altar y se detendrá tres veces, diciendo: “Este es el árbol de la Cruz donde estuvo suspendida la salvación del mundo”, nosotros responderemos: “Vengan y adoremos”.

- El sacerdote o diácono avanza un poco desde el final del templo con la Cruz cubierta y dice:

P:
“ESTE ES EL ÁRBOL DE LA CRUZ DONDE ESTUVO SUSPENDIDA LA SALVACIÓN DEL MUNDO”

Asamblea: “Vengan y adoremos”

- El sacerdote o diácono descubre el brazo derecho de la Cruz.
- Luego avanza hasta la mitad del templo y dice:

P:
“ESTE ES EL ÁRBOL DE LA CRUZ DONDE ESTUVO SUSPENDIDA LA SALVACIÓN DEL MUNDO”

Asamblea: “Vengan y adoremos”

- El sacerdote o diácono descubre el brazo izquierdo de la Cruz.
- Luego avanza hasta el altar y dice:

P:
“ESTE ES EL ÁRBOL DE LA CRUZ DONDE ESTUVO SUSPENDIDA LA SALVACIÓN DEL MUNDO”

Asamblea: “Vengan y adoremos”

- El sacerdote o diácono descubre completamente la Cruz.
- Luego la deja sobre el altar o una mesa dispuesta frente al altar

Monitor: Ahora, realizaremos un momento de adoración a la Cruz, nos acercaremos hacia ella en clima de oración.

- El sacerdote o diácono besa la cruz e invita al pueblo a repetir el signo.

Se puede acompañar el momento con un breve silencio y luego algunos cantos: “Amor, hermanos míos, Dios es amor” o “Camino de la Cruz”

P:
Queridos hermanos, hemos adorado solemnemente la cruz, en la cual Jesús, muriendo, nos salvó a cada uno de nosotros. también María estaba junto a la cruz de su hijo, por voluntad de Dios Padre. María fuerte en el inmenso dolor que sufría con su hijo único, asociándose con ánimo maternal a su sacrificio, compartió amorosamente la inmolación y aceptó del hijo moribundo, como testamento de la caridad divina, ser la madre de todos nosotros. Así, María, sostenida por la fe, fortalecida por la esperanza y llena de amor, llegó a ser modelo para toda la Iglesia. Por tanto, adorando el eterno plan de Dios Padre, nosotros que hemos celebrado la memoria de la Pasión del Hijo, recordamos también el dolor de la madre.

- Se propone que una persona pueda ingresar con la imagen de la Virgen María y ubicarla a los pies de la cruz. Se realiza un breve momento de oración y contemplación, acompañado con el canto. Si es que no se posee alguna imagen de la Virgen, se puede realizar solamente el momento de oración y el canto.
- Canto a María: “El diario de María” o “A tanto amor”

Sagrada Comunión

- Terminada la adoración, sobre el altar se extiende el mantel y se colocan el corporal y el misal. Luego el sacerdote o diácono trae el Santísimo sacramento desde el lugar de la reserva, mientras todos permanecen de pie y en silencio. Se encienden las velas.

Monitor: Prepararemos el altar, y traeremos el Santísimo Sacramento, para que podamos participar de la Comunión con el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Estas hostias han sido consagradas en la misa del Jueves Santo que celebramos ayer en la noche. De esta manera se manifiesta que es el mismo sacrificio el que celebramos y actualizamos hoy.

P:
Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre Nuestro...

P:
Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Asamblea: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

P:
Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Asamblea: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El sacerdote o diácono comulga el Cuerpo y la Sangre de Cristo y después distribuye la comunión a los fieles. Se acompaña el momento con el canto.

Canto: "Nadie te ama como yo" o "Volver a ti"
Concluida la distribución de la comunión, se lleva el copón al Sagrario.

P:
Oremos. Dios todopoderoso y eterno, tú nos has redimido por la santa muerte y la resurrección de Jesucristo; mantén viva en nosotros la obra de tu misericordia para que, por la participación en este santo misterio, permanezcamos dedicados a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amen

- Como despedida, el sacerdote, de pie y vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos sobre él, dice la siguiente oración:

P:
Te pedimos, Señor, que descienda una abundante bendición sobre tu pueblo, que ha recordado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su Resurrección: llegue a él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y asegúrale la eterna salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amen.

Monitor: Toda la vida de Jesús fue entrega, y por eso es también entrega su muerte. Que este acto de amor nos interpele y nos impulse a orar profundamente y a donar nuestra vida a los demás, especialmente a los más necesitados.

Se despoja el altar, quedando solamente la Cruz.
Se invita a salir en silencio.

Recordar a los feligreses traer velas blancas y agua para la Vigilia Pascual



The background is a soft, golden-yellow color with a blurred image of a cross and a person's silhouette, likely a religious figure, in the background.

SÁBADO SANTO

VIGILIA PASCUAL.

1. VIGILIA PASCUAL

Monitor: Queridos hermanos y hermanas, en esta noche de celebración nos unimos con fervor siguiendo el llamado del Papa Francisco a cultivar la oración como un acto de esperanza y reconciliación. Agradecemos a Dios por la vida nueva que nos otorga en la Resurrección de Jesús. Con símbolos como el fuego, el Cirio, el Pregón Pascual y la renovación de nuestras promesas bautismales, celebramos la luz que disipa las tinieblas del pecado y la muerte. Con gratitud y alegría, iniciemos nuestra vigilia bajo la bendición del fuego, recordando el poder transformador del amor de Cristo.

Bendición del fuego y preparación del Cirio

- El ritual implica encender un fuego fuera de la iglesia y congregar a la comunidad. El sacerdote y sus ministros, con el cirio pascual, se acercan sin cruces procesionales ni cirios encendidos. Si no es posible encender el fuego afuera, se sigue un procedimiento alternativo.

P:

*En el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo
Amen.*

**Queridos hermanos: En esta noche santa,
en la que nuestro Señor Jesucristo
pasó de la muerte a la Vida,
la Iglesia invita a sus hijos
diseminados por toda la tierra
a que se reúnan y permanezcan
en vela para orar.**

**Si hacemos memoria de la Pascua del Señor,
escuchando su Palabra
y celebrando sus misterios,
esperamos compartir
su triunfo sobre la muerte
y vivir siempre con él en Dios.**

A continuación, el sacerdote bendice el fuego y dice, con las manos extendidas:

Oremos.

**Dios nuestro, que por medio de tu Hijo
has dado a tus fieles el fuego de tu luz,
santifica + este fuego nuevo y concédenos
que,
por esta celebración pascual,
seamos de tal manera inflamados
con los deseos celestiales,
que podamos llegar con un corazón puro
a la fiesta de la luz eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.**

Concluida la bendición del fuego nuevo, un ministro acerca el cirio pascual al sacerdote que, con un estilete, marca una cruz sobre el mismo. En el extremo superior de la cruz marca la letra griega Alfa, y en el inferior, la letra Omega; en los ángulos que forman los brazos de la cruz, los números del año en curso. Mientras tanto se dice:

1. **Cristo ayer y hoy,** (Marca la línea vertical de la cruz)
2. **Principio y Fin,** (marca la línea horizontal de la cruz)
3. **Alfa** (marca la letra Alfa en la parte superior de la cruz)
4. **y Omega.** (marca la letra Omega en la parte inferior de la cruz)
5. **A Él pertenecen el tiempo** (marca en el ángulo superior izquierdo la primera cifra del año actual)
6. **y la eternidad.** (marca en el ángulo superior derecho la segunda cifra del año actual)
7. **A Él la gloria y el poder,** (marca en el ángulo inferior izquierdo la tercera cifra)
8. **por los siglos de los siglos. Amén.** (marca en el ángulo inferior derecho la última cifra del año actual)

(dibujo de la cruz, el Alfa y el Omega, y el año actual)

Acabada la inscripción de la cruz y de los otros signos, el sacerdote puede fijar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice:

- | | | | |
|---------------------------|---|---|---|
| 1. Por sus llagas | 1 | | |
| 2. santas y gloriosas | | | |
| 3. nos proteja | 4 | 2 | 5 |
| 4. y nos conserve | | | |
| 5. Cristo el Señor. Amén. | 3 | | |

Después del saludo y la monición, se bendice el fuego y se hace la preparación del cirio. El sacerdote enciende el cirio pascual con la llama del fuego nuevo, mientras dice:

Que la luz de Cristo gloriosamente resucitado disipe las tinieblas de la inteligencia y del corazón.

PROCESIÓN

Después de encender el cirio, un ministro toma carbones encendidos del fuego nuevo y los coloca en el incensario. El sacerdote impone incienso. A continuación, el diácono u otro ministro idóneo recibe el cirio pascual y se ordena la procesión.

El turiferario, con el turíbulo humeante, precede al diácono o al otro ministro que lleva el cirio pascual; siguen el sacerdote con los ministros y el pueblo, llevando en sus manos cirios apagados.

- Ante la puerta de la iglesia, el diácono de pie eleva el cirio y canta:

P:

La luz de Cristo.

S:

Demos gracias a Dios.

El sacerdote enciende, con el fuego del cirio pascual, la vela que tiene en sus manos.

Luego, en el medio del templo, el diácono se detiene y, elevando nuevamente el cirio, canta por segunda vez:

P:

La luz de Cristo.

S:

Demos gracias a Dios.

Todos encienden sus velas con la llama que se transmite desde el cirio pascual; mientras tanto, la procesión avanza hacia el presbiterio.

Cuando llega delante del altar, el diácono se detiene y mirando hacia el pueblo, eleva el cirio y canta por tercera vez:

P:

La luz de Cristo.

S:

Demos gracias a Dios.

El sacerdote o diácono coloca el cirio pascual en su candelabro situado junto al ambón o en medio del presbiterio.

Se encienden luces en el templo excepto las velas del altar.

PREGÓN PASCUAL

Monitor: Recibimos con júbilo el pregón Pascual, un mensaje que exalta la fe y el regocijo en las maravillas que Dios realiza con su pueblo, destacando la importancia de la oración espiritual y la renovación que trae consigo la resurrección de Jesucristo.

Se canta el pregón pascual o se realiza el anuncio pascual

ANUNCIO PASCUAL

Alégrese en el cielo el coro de los ángeles,
exulten los ministros de Dios,
y por la victoria de un Rey tan grande,
resuene la trompeta de la salvación.

Alégrese también la tierra inundada de tanta luz,
y brillando con el resplandor del Rey eterno,
se vea libre de las tinieblas
que cubrían al mundo entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
adornada con los fulgores de una luz tan
brillante;
y resuene este templo
con las aclamaciones del pueblo.

S. El Señor esté con ustedes.

T. Y con tu espíritu.

S. Levantemos el corazón.

T. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

S. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

T. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto de la mente y del corazón
al Dios invisible, Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Él pagó por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán, y borró con su sangre
la sentencia del primer pecado.

Estas son las fiestas pascuales,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a nuestros padres, los hijos de Israel, y los hiciste pasar a pie por el mar Rojo.

Esta es la noche que disipó las tinieblas de los pecados con el resplandor de una columna de fuego.

Esta es la noche en que por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo, arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y agregados a los santos.

Esta es la noche en la que Cristo rompió las ataduras de la muerte y surgió victorioso de los abismos.

¡Qué admirable es tu bondad con nosotros!
¡Qué inestimable la predilección de tu amor: para rescatar al esclavo, entregaste a tu propio Hijo!

¡Pecado de Adán ciertamente necesario, que fue borrado con la sangre de Cristo!
¡Oh feliz culpa, que nos mereció tan noble y tan grande Redentor!

Por eso, la santidad de esta noche aleja toda maldad, lava las culpas, devuelve la inocencia a los pecadores y la alegría a los afligidos.

¡Noche verdaderamente dichosa, en la que el cielo se une con la tierra y lo divino con lo humano!

En esta noche de gracia, recibe, Padre santo, el sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia te presenta por medio de sus ministros, en la solemne ofrenda de este cirio, hecho con cera de abejas.

Por eso, te rogamos, Señor, que este cirio consagrado en honor de tu Nombre, continúe ardiendo para disipar la oscuridad de esta noche y, aceptado por ti como perfume agradable, se asocie a los astros del cielo. Que lo encuentre encendido el lucero de la mañana, aquel lucero que no tiene ocaso: Jesucristo, tu Hijo, que resucitado de entre los muertos brilla sereno para el género humano, y vive y reina por los siglos de los siglos. R. Amén.

Monitor: Invitamos a que todos apaguen sus velas

LITURGIA DE LA PALABRA

Antes de comenzar las lecturas, el sacerdote se dirige al pueblo con estas palabras u otras semejantes:

P:

Hermanos: Después de haber iniciado solemnemente esta Vigilia, escuchemos serenamente la Palabra de Dios; meditemos cómo, al cumplirse el tiempo, Dios salvó a su pueblo y finalmente envió a su Hijo para redimirnos. Oremos para que Dios lleve a su plenitud la redención obrada por el misterio pascual.

Lectura del libro del Génesis 1, 1 -- 2, 2

Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra era algo informe y vacío, las tinieblas cubrían el abismo, y el soplo de Dios se cernía sobre las aguas.

Entonces Dios dijo: «Que exista la luz.» Y la luz existió. Dios vio que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas; y llamó Día a la luz y Noche a las tinieblas. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el primer día.

Dios dijo: «Que haya un firmamento en medio de las aguas, para que establezca una separación entre ellas.» Y así sucedió. Dios hizo el firmamento, y este separó las aguas que están debajo de él, de las que están encima de él; y Dios llamó Cielo al firmamento. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el segundo día.

Dios dijo: «Que se reúnan en un solo lugar las aguas que están bajo el cielo, y que aparezca el suelo firme.» Y así sucedió. Dios llamó Tierra al suelo firme y Mar al conjunto de las aguas. Y Dios vio que esto era bueno. Entonces dijo: «Que la tierra produzca vegetales, hierbas que den semilla y árboles frutales, que den sobre la tierra frutos de su misma especie con su semilla adentro.» Y así sucedió. La tierra hizo brotar vegetales, hierba que da semilla según su especie y árboles que dan fruto de su misma especie con su semilla adentro. Y Dios vio que esto era bueno. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el tercer día.

Dios dijo: «Que haya astros en el firmamento del cielo para distinguir el día de la noche; que ellos señalen las fiestas, los días y los años, y que estén como lámparas en el firmamento del cielo para iluminar la tierra.» Y así sucedió. Dios hizo los dos grandes astros –el astro mayor para presidir el día y el menor para presidir la noche– y también hizo las estrellas. Y los puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para presidir el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y Dios vio que esto era bueno. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el cuarto día.

Dios dijo: «Que las aguas se llenen de una multitud de seres vivientes y que vuelen pájaros sobre la tierra, por el firmamento del cielo.» Dios creó los grandes monstruos marinos, las diversas clases de seres vivientes que llenan las aguas deslizándose en ellas y todas las especies de animales con alas. Y Dios vio que esto era bueno. Entonces los bendijo, diciendo: «Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas de los mares y que las aves se multipliquen sobre la tierra.» Así hubo una tarde y una mañana: este fue el quinto día.

Dios dijo: «Que la tierra produzca toda clase de seres vivientes: ganado, reptiles y animales salvajes de toda especie.» Y así sucedió. Dios hizo las diversas clases de animales del campo, las diversas clases de ganado y todos los reptiles de la tierra, cualquiera sea su especie. Y Dios vio que esto era bueno.

Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo.» Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer.

Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra.» Y continuó diciendo: «Yo les doy todas las plantas que producen semilla sobre la tierra, y todos los árboles que dan frutos con semilla: ellos les servirán de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todos los pájaros del cielo y a todos los vivientes que se arrastran por el suelo, les doy como alimento el pasto verde.» Y así sucedió. Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno. Así hubo una tarde y una mañana: este fue el sexto día.

Así fueron terminados el cielo y la tierra, y todos los seres que hay en ellos.

El séptimo día, Dios concluyó la obra que había hecho, y cesó de hacer la obra que había emprendido.

Palabra de Dios.

Salmo Sal 103, 1-2a. 5-6. 10. 12. 13-14ab. 24. 35

R. Señor, envía tu Espíritu y renueva toda la tierra.

Bendice al Señor, alma mía:
¡Señor, Dios mío, qué grande eres!
Estás vestido de esplendor y majestad
y te envuelves con un manto de luz. R.

Afirmaste la tierra sobre sus cimientos:
¡no se moverá jamás!
El océano la cubría como un manto,
las aguas tapaban las montañas. R.

Haces brotar fuentes en los valles,
y corren sus aguas por las quebradas.
Las aves del cielo habitan junto a ellas
y hacen oír su canto entre las ramas. R.

Desde lo alto riegas las montañas,
y la tierra se sacia con el fruto de tus obras.
Haces brotar la hierba para el ganado
y las plantas que el hombre cultiva. R.

¡Qué variadas son tus obras, Señor!
¡Todo lo hiciste con sabiduría,
la tierra está llena de tus criaturas!
¡Bendice al Señor, alma mía! R.

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, tú eres admirable en todas tus obras; te pedimos que quienes hemos sido redimidos por ti comprendamos que la creación del mundo, en el comienzo de los siglos, no es obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual de Cristo, realizado en la plenitud de los tiempos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Lectura del libro del Éxodo 14, 15-15, 1a

Después el Señor dijo a Moisés: «¿Por qué me invocas con esos gritos? Ordena a los israelitas que reanuden la marcha. Y tú, con el bastón en alto, extiende tu mano sobre el mar y divídelo en dos, para que puedan cruzarlo a pie. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios, y ellos entrarán en el mar detrás de los israelitas. Así me cubriré de gloria a expensas del Faraón y de su ejército, de sus carros y de sus guerreros. Los egipcios sabrán que soy el Señor, cuando yo me cubra de gloria a expensas del Faraón, de sus carros y de sus guerreros.»

El Ángel de Dios, que avanzaba al frente del campamento de Israel, retrocedió hasta colocarse detrás de ellos; y la columna de nube se desplazó también de adelante hacia atrás, interponiéndose entre el campamento egipcio y el de Israel. La nube era tenebrosa para unos, mientras que para los otros iluminaba la noche, de manera que en toda la noche no pudieron acercarse los unos a los otros.

Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo retroceder el mar con un fuerte viento del este, que sopló toda la noche y transformó el mar en tierra seca. Las aguas se abrieron, y los israelitas entraron a pie en el cauce del mar, mientras las aguas formaban una muralla, a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron, y toda la caballería del Faraón, sus carros y sus guerreros, entraron detrás de ellos en medio del mar.

Cuando estaba por despuntar el alba, el Señor observó las tropas egipcias desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión entre ellos. Además, frenó las ruedas de sus carros de guerra, haciendo que avanzaran con dificultad.

Los egipcios exclamaron: «Huyamos de Israel, porque el Señor combate en favor de ellos contra Egipto.»

El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios, sus carros y sus guerreros.»

Moisés extendió su mano sobre el mar y, al amanecer, el mar volvió a su cauce. Los egipcios ya habían emprendido la huida, pero se encontraron con las aguas, y el Señor los hundió en el mar. Las aguas envolvieron totalmente a los carros y a los guerreros de todo el ejército del Faraón que habían entrado en medio del mar para perseguir a los israelitas.

Ni uno solo se salvó. Los israelitas, en cambio, fueron caminando por el cauce seco del mar, mientras las aguas formaban una muralla, a derecha e izquierda.

Aquel día, el Señor salvó a Israel de las manos de los egipcios. Israel vio los cadáveres de los egipcios que yacían a la orilla del mar, y fue testigo de la hazaña que el Señor realizó contra Egipto. El pueblo temió al Señor, y creyó en él y en Moisés, su servidor.

Entonces Moisés y los israelitas entonaron este canto en honor del Señor:

SALMO Ex 15, 1b-6. 17-18

R. Cantaré al Señor, que se ha cubierto de gloria.

«Cantaré al Señor, que se ha cubierto de gloria: él hundió en el mar los caballos y los carros.

El Señor es mi fuerza y mi protección, él me salvó.

El es mi Dios y yo lo glorifico,

es el Dios de mi padre y yo proclamo su grandeza.

El Señor es un guerrero, su nombre es "Señor".

El arrojó al mar los carros del Faraón y su ejército, lo mejor de sus soldados se hundió en el Mar Rojo.

El abismo los cubrió,

cayeron como una piedra en lo profundo del mar.

Tu mano, Señor, resplandece por su fuerza,

tu mano, Señor, aniquila al enemigo.

Tú llevas a tu pueblo,

y lo plantas en la montaña de tu herencia,

en el lugar que preparaste para tu morada,

en el Santuario, Señor, que fundaron tus manos.

¡El Señor reina eternamente!»

Oremos.

**Señor y Dios nuestro, cuyas maravillas vemos brillar también en nuestros días, porque lo que hiciste en favor de tu pueblo elegido librándolo de la persecución del Faraón, lo realizas por medio del agua del bautismo para la salvación de las naciones; te pedimos que todos los hombres del mundo se conviertan en verdaderos hijos de Abraham y se muestren dignos de la promesa de Israel. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén**

Lectura del libro del profeta Isaías 55, 1-11

Así habla el Señor:

¡Vengan a tomar agua, todos los sedientos, y el que no tenga dinero, venga también! Coman gratuitamente su ración de trigo, y sin pagar, tomen vino y leche. ¿Por qué gastan dinero en algo que no alimenta y sus ganancias, en algo que no sacia? Háganme caso, y comerán buena comida, se deleitarán con sabrosos manjares.

Presten atención y vengan a mí, escuchen bien y vivirán. Yo haré con ustedes una alianza eterna, obra de mi inquebrantable amor a David. Yo lo he puesto como testigo para los pueblos, jefe y soberano de naciones. Tú llamarás a una nación que no conocías, y una nación que no te conocía correrá hacia ti, a causa del Señor, tu Dios, y por el Santo de Israel, que te glorifica.

¡Busquen al Señor mientras se deja encontrar, llámenlo mientras está cerca! Que el malvado abandone su camino y el hombre perverso, sus pensamientos; que vuelva al Señor, y él le tendrá compasión, a nuestro Dios, que es generoso en perdonar. Porque los pensamientos de ustedes no son los míos, ni los caminos de ustedes son mis caminos –oráculo del Señor-. Como el cielo se alza por encima de la tierra, así sobrepasan mis caminos y mis pensamientos a los caminos y a los pensamientos de ustedes.

Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come, así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé.

Palabra de Dios.

SALMO Is 12, 2-6

R. Sacarán aguas con alegría de las fuentes de la salvación.

Este es el Dios de mi salvación:
yo tengo confianza y no temo,
porque el Señor es mi fuerza y mi protección;
Él fue mi salvación. R.

Ustedes sacarán agua con alegría
de las fuentes de la salvación.
Den gracias al Señor, invoquen su Nombre,
anuncien entre los pueblos sus proezas,
proclamen qué sublime es su Nombre. R.

Canten al Señor porque ha hecho algo grandioso:
¡que sea conocido en toda la tierra!
¡Aclama y grita de alegría, habitante de Sión,
porque es grande en medio de ti
el Santo de Israel! R.

Oremos.

**Dios todopoderoso y eterno, esperanza única del mundo, que por la voz de tus profetas diste a conocer los misterios salvadores que sucederían en el tiempo; acrecienta los santos propósitos de tu pueblo, porque tus fieles no alcanzarán la santidad sin la inspiración de tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.**

Después de la última lectura del Antiguo Testamento con su salmo responsorial y la correspondiente oración, se encienden los cirios del altar y se entona el himno Gloria a Dios en el cielo, al cual se une la asamblea; mientras tanto, de acuerdo con las costumbres del lugar, se tocan las campanas. Después del Gloria, el sacerdote reza la oración colecta, del modo acostumbrado.

Monitor: ¡Cristo ha resucitado! Con este acto, Dios corona su amor inmenso por nosotros, narrado en las lecturas del Antiguo Testamento y cumplido en la persona de Cristo Resucitado. Los invito a ponerse de pie y cantar con gratitud y alegría el Himno del Gloria, nuestra alabanza al Dios Uno y Trino, mientras las campanas de nuestro templo anuncian la alegría pascual a todo el mundo.

ORACIÓN COLECTA

P:

**Dios nuestro, que iluminas esta santísima noche con la gloria de la resurrección del Señor; acrecienta en tu Iglesia el espíritu de adopción de hijos para que, renovados en el cuerpo y en el alma, te sirvamos con plena fidelidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.
Amen.**

Monitor: Tomamos asiento. San Pablo nos enseña el significado del bautismo: es el sacramento que sepulta nuestros pecados y nos hace vivir una vida nueva con Cristo, que es Señor nuestro, por su Resurrección.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 6, 3-11

Hermanos:

¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva.

Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección. Comprendámoslo: nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que fuera destruido este cuerpo de pecado, y así dejáramos de ser esclavos del pecado. Porque el que está muerto, no debe nada al pecado.

Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él. Al morir, él murió al pecado, una vez por todas; y ahora que vive, vive para Dios. Así también ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23

R. Aleluia, aleluia, aleluia.

*¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!
Que lo diga el pueblo de Israel:
¡es eterno su amor! R.*

*La mano del Señor es sublime,
la mano del Señor hace proezas.
No, no moriré:
viviré para publicar lo que hizo el Señor. R.*

*La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.
Esto ha sido hecho por el Señor
y es admirable a nuestros ojos. R*

El sacerdote impone el incienso y bendice al diácono, como de costumbre. Para la proclamación del Evangelio no se llevan cirios, sino sólo el incienso

Monitor: En el Evangelio según San Marcos, las mujeres encuentran la tumba vacía y reciben la extraordinaria noticia: ¡Jesús ha resucitado! Que este hecho renueve nuestra fe en la victoria sobre la muerte y nos abra a la esperanza que nos ofrece Cristo Jesús.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 28, 1-10

Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el Ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos.

El Ángel dijo a las mujeres: «No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado.

No está aquí, porque ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde estaba, y vayan en seguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea: allí lo verán". Esto es lo que tenía que decirles.»

Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos.

De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: «Alégrense.» Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús les dijo: «No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.»

Palabra del Señor.

Después del Evangelio tiene lugar la homilía que, aunque breve, no debe omitirse.

LITURGIA BAPTISMAL

Después de la homilía comienza la liturgia bautismal. El sacerdote con los ministros se dirige a la fuente bautismal, si es ésta se encuentra a la vista del pueblo. De lo contrario se pone un recipiente con agua en el presbiterio.

Monitor: Hermanos y hermanas, en el Sábado Santo, reflexionamos sobre la importancia de la oración mientras nos preparamos para la liturgia bautismal. Recordemos que la oración nos acerca a Dios y nos da fuerza en momentos difíciles. En el bautismo, renacemos en Cristo y recibimos el Espíritu Santo. Que esta celebración nos inspire a orar constantemente y a llevar la luz de Cristo al mundo.

Si hay bautizados: (Se recomienda revisar el propio de la Solemnidad)

Queridos hermanos:
Con nuestra oración unánime unámonos a la feliz esperanza de estos hermanos nuestros, que se encaminan a la fuente bautismal donde renacerán a la Vida nueva, para que Dios, Padre todopoderoso, los acompañe siempre con su ayuda misericordiosa.

Si se bendice la fuente de agua pero no hay bautizados se dice:

Queridos hermanos:
Invoquemos la gracia de Dios Padre todopoderoso sobre esta fuente bautismal, de manera que cuantos renazcan en ella sean incorporados a los hijos adoptivos en Cristo

BENDICIÓN DEL AGUA

Si no hay bautizados, ni se ha de bendecir el agua bautismal, el sacerdote invita a los fieles con las siguientes palabras:

P: Queridos hermanos: Invoquemos con humildad a nuestro Dios y Señor, para que bendiga esta agua con la cual seremos rociados en recuerdo de nuestro bautismo. Que él nos renueve a fin de permanecer fieles al Espíritu Santo que hemos recibido.

Y después de una breve pausa de oración en silencio, con las manos extendidas, prosigue:

Señor y Dios nuestro,
acompaña con tu bondad a tu pueblo
que en esta santísima noche permanece en vela.
Al recordar la obra admirable de la creación
y el acontecimiento aún más admirable de la
redención,
te pedimos que bendigas esta agua.

Ella fue creada por ti
para dar fecundidad a la tierra
y restaurar nuestros cuerpos
con su frescura y pureza.

Hiciste también el agua como instrumento de tu
misericordia:
por ella libraste a tu pueblo de la esclavitud
y apagaste su sed en el desierto.
Por ella, los profetas anunciaron la Nueva Alianza
que habrías de pactar con los hombres.
Finalmente, al ser consagrada por Cristo en el río
Jordán,
por ella renovaste nuestra naturaleza pecadora
con el baño de renacimiento espiritual.

Que ella nos recuerde ahora nuestro bautismo,
y concédenos participar de la alegría de nuestros
hermanos
que son bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES

Concluido el rito del Bautismo (y de la Confirmación), a no ser que este rito ya haya tenido lugar junto con los bautizandos (cf. n.48), todos renuevan las promesas bautismales después de la bendición del agua; para ello permanecen de pie y encienden nuevamente los cirios.

El sacerdote se dirige a los fieles con estas palabras u otras semejantes:

Queridísimos hermanos:

Por el Misterio Pascual,
en el bautismo fuimos sepultados con Cristo,
para que también nosotros llevemos con él una
vida nueva.

Por eso, culminado nuestro camino cuaresmal,
renovemos las promesas del santo bautismo,
por las que un día renunciamos al demonio y a sus
obras
y prometimos servir al Señor en la santa Iglesia
Católica.

Por tanto:

S. Renuncian al Demonio?

T. Sí, renuncio.

S. ¿Renuncian a todas sus obras?

T. Sí, renuncio.

S. ¿Renuncian a todos sus engaños?

T. Sí, renuncio.

Luego el sacerdote prosigue:

S. ¿Creen en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

T. Sí, creo.

S. ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de la Virgen María, padeció y fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

T. Sí, creo.

S. ¿Creen en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la Vida eterna?

T. Sí, creo.

Y el sacerdote concluye:

**Y Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor
Jesucristo,
que nos ha hecho renacer por el agua y el
Espíritu Santo,
y nos ha perdonado los pecados,
nos conserve con su gracia en Jesucristo,
nuestro Señor,
para la Vida eterna.**

T. AMÉN.

El sacerdote rocía al pueblo con el agua bendita mientras todos cantan:

LITURGIA EUCARÍSTICA

El sacerdote se acerca al altar y comienza la liturgia eucarística de la manera acostumbrada. Es conveniente que el pan y el vino sean llevados al altar por los neófitos. Si son niños, por sus padres y padrinos.

Oración sobre las ofrendas

Señor Dios,
recibe las oraciones de tu pueblo junto con estas ofrendas,
de manera que tu acción sacramental inaugurada por los misterios pascuales nos sirva de remedio para la eternidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I: El Misterio pascual (en esta noche)

Antífona de comunión Cf. 1 Cor 5, 7-8

Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.
Celebremos, entonces, esta fiesta con los panes sin levadura de la pureza y la verdad, aleluya.

Conviene que se cante el Salmo 117.

Oración después de la Comunión

Infunde en tus hijos, Señor, el Espíritu de amor; para que, saciados con los sacramentos pascuales, permanezcamos unidos en la misma fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

Dios todopoderoso los bendiga
en esta solemne fiesta de Pascua,
y los proteja, por su bondad, de toda sombra de
pecado.

R. Amén.

Él, que por la Resurrección de su Hijo
los renueva para la Vida eterna,
les conceda la recompensa de la inmortalidad.

R. Amén.

Y ya que han celebrado con honda alegría esta
Pascua,
al terminar los días de la pasión del Señor,
les conceda participar con inmensa alegría de los
gozos eternos.

R. Amén.

**Y los bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
R. Amén.**

Donde sea costumbre, según la oportunidad
pastoral y si no se hizo antes de la bendición, se
puede introducir un saludo a la Virgen, cantando el
Regina coeli (p. 1173) u otro canto apropiado. Para
ello puede utilizarse el siguiente esquema.

SOLEMNE SALUDO A NUESTRA SEÑORA

P:

Queridísimos hermanos:
En esta noche, la más santa de todas,
en la que permaneciendo en vela
hemos celebrado la Pascua del Señor,
es justo alegrarse con la Madre de Jesús
por la resurrección de su Hijo.
Éste fue el acontecimiento que realizó plenamente
su esperanza
y dio a todos los hombres la salvación.
Así como nosotros, pecadores,
la hemos contemplado unidos en el dolor,
así, como redimidos, la honoramos unidos en el
gozo pascual.

Después de la introducción, si la imagen de la
Virgen está en el altar donde se celebra, el
sacerdote puede incensarla, mientras los
instrumentos musicales suenan festivamente. Se
entona la antifona «Regina coeli», y luego se
canta el versículo «Gaude et laetare Virgo
María...», y el sacerdote dice:

Oremos.

**Señor, que has alegrado al mundo
por la Resurrección de tu Hijo, nuestro Señor
Jesucristo,
concédenos que, por la intercesión de su
Madre, la Virgen María,
alcancemos los gozos de la Vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.**

En la despedida, el diácono o el mismo sacerdote
dice:

**V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.
R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.**





**DOMINGO DE
GLORIA
MISA DEL DÍA**

RITO DE CONVOCACIÓN

La Iglesia debe estar dispuesta de tal manera que se perciba el ambiente festivo. Se sugiere colocar algunos globos, flores, telas etc.

La música de igual modo debe reflejar el ambiente de alegría.

Monitor: Queridos hermanos, hoy estamos de fiesta. Cristo ha resucitado y vive entre nosotros. Nuestra alegría debe brotar de un corazón orante, que refleje el profundo diálogo y encuentro con el Señor, especialmente en este tiempo en que la Iglesia nos invita a vivir el año de la oración. Dispongámonos, entonces, a celebrar la Eucaristía. Los invito a ponerse de pie e iniciamos cantando.

Comienza la procesión de entrada, se recomienda que algunos jóvenes puedan entrar con banderas y globos. El canto de entrada debe ser festivo. Se propone que alguien pueda entrar con el cirio pascual en la procesión, de preferencia algún ministro.

RITOS INICIALES

P:
**En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

**El Dios de la Vida,
que ha resucitado a Jesucristo
rompiendo las ataduras de la muerte,
esté con todos ustedes.**

R: Y con tu espíritu

P: (Si se considera pertinente se realiza un breve saludo)

RITOS INICIALES

Monitor: Queridos hermanos y hermanas, si mediante el bautismo hemos muerto con Cristo al pecado, también sabemos que resucitaremos con Él. Que nuestras súplicas que brotan de un corazón humano lleguen al "corazón" de Dios. Recordando nuestro bautismo, seremos asperjados con agua como signo penitencial.

El coro acompaña con algún canto referencial al bautismo.

El ministro asperja a toda la comunidad reunida.

ABSOLUCIÓN

P:
**Dios misericordioso tenga piedad de
nosotros
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida
eterna.**

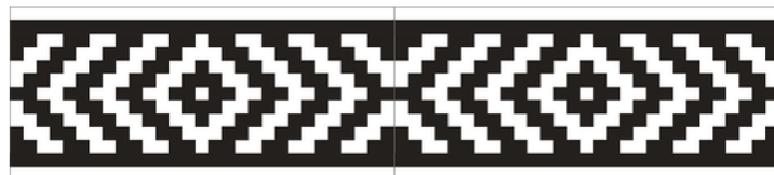
R: Amen

GLORIA

Monitor: Elevemos nuestras banderas y globos, que resuenen las campanas, pues Jesucristo nuestro Señor ha resucitado. Que nuestro canto se haga oración dando honor y gloria a Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

ORACIÓN COLECTA

P:
**Dios nuestro,
que hoy has abierto para nosotros las puertas
de la eternidad
por la victoria de tu Hijo unigénito sobre la
muerte,
te pedimos que quienes celebramos la
Resurrección del Señor,
por la acción renovadora de tu Espíritu,
alcancemos la luz de la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.
Amen.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Monitor: La oración debería ser para el cristiano “el respiro de la vida”, nos dice el Papa Francisco y es así como lo vivieron los primeros cristianos, en especial Pedro que en este texto se nos muestra anunciando la Resurrección en la casa de Cornelio, un capitán de una división militar, que vivía en la Ciudad de Cesárea, a quien Dios lo llama pues sus oraciones han sido escuchadas.

Lectura de los Hechos de los apóstoles 10, 34a.37-43

Pedro, tomando la palabra, dijo: «Ustedes ya saben qué ha ocurrido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicaba Juan: cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, llenándolo de poder. El pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. Y ellos lo mataron, suspendiéndolo de un patíbulo. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestara, no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él, después de su resurrección.

Y nos envió a predicar al pueblo, y a atestiguar que él fue constituido por Dios Juez de vivos y muertos. Todos los profetas dan testimonio de él, declarando que los que creen en él reciben el perdón de los pecados, en virtud de su Nombre.»

Palabra de Dios.

Monitor: Elevemos nuestra voz, para alabar al Señor con alegría, por medio del salmo 117.

SALMO Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23

R. Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él.

¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!
Que lo diga el pueblo de Israel:
¡es eterno su amor! R.

La mano del Señor es sublime,
la mano del Señor hace proezas.
No, no moriré:
viviré para publicar lo que hizo el Señor. R.

La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.
Esto ha sido hecho por el Señor
y es admirable a nuestros ojos. R.

Monitor: En la lectura que escucharemos, el apóstol Pablo nos recuerda la importancia de despojarnos de la vieja levadura, de dejar atrás aquellas actitudes y comportamientos que nos alejan de la pureza y la verdad que Cristo nos enseña.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 5, 6b-8

Hermanos:

¿No saben que «un poco de levadura hace fermentar toda la masa»? Despójense de la vieja levadura, para ser una nueva masa, ya que ustedes mismos son como el pan sin levadura. Porque Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado. Celebremos, entonces, nuestra Pascua, no con la vieja levadura de la malicia y la perversidad, sino con los panes sin levadura de la pureza y la verdad.

Palabra de Dios.

SECUENCIA

Monitor: Las secuencias, son himnos que la iglesia nos propone cuando celebramos grandes fiestas, y por supuesto no podía faltar en esta solemnidad que es la más importante de todas. Los invito a ponerse de pie y escuchar atentamente la secuencia Pascual.

Secuencia

Cristianos,
ofrezcamos al Cordero pascual
nuestro sacrificio de alabanza.
El Cordero ha redimido a las ovejas:
Cristo, el inocente,
reconcilió a los pecadores con el Padre.

La muerte y la vida se enfrentaron
en un duelo admirable:
el Rey de la vida estuvo muerto,
y ahora vive.

Dinos, María Magdalena,
¿qué viste en el camino?
He visto el sepulcro del Cristo viviente
y la gloria del Señor resucitado.

He visto a los ángeles,
testigos del milagro,
he visto el sudario y las vestiduras.
Ha resucitado a Cristo, mi esperanza,
y precederá a los discípulos en Galilea.

Sabemos que Cristo resucitó realmente;
tú, Rey victorioso,
ten piedad de nosotros.

EVANGELIO

Monitor: Juan en el evangelio nos narra hoy el testimonio de los primeros testigos de la Resurrección de Cristo, quienes fueron y vieron el sepulcro vacío al amanecer del primer día de la semana.
Es momento de disponer nuestros oídos y corazón para escuchar y orar con el mensaje salvador que es la base de nuestra fe y nuestra vida cristiana: la Resurrección del Señor. Elevemos nuestro canto de alabanza recibiendo el Santo evangelio.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte.

Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

Canto:

HOMILÍA

El presidente de la celebración predica acerca de las lecturas leídas durante la celebración.

CREDO

El sacerdote invita a la oración del Credo

ORACIÓN UNIVERSAL

Monitor: Queridos hermanos y hermanas, la celebración de la Pascua de Cristo y también nuestra, nos colma de un profundo gozo, pues sabemos que Dios actúa poderosamente en la vida de cada uno de nosotros. La oración es la que actúa como puente para llegar directamente a Dios, que siempre está atento a nuestras necesidades, nos dice el Papa Francisco. Como miembros de la gran familia que es la Iglesia, nos unimos en oración diciendo: Señor, atiende nuestras súplicas

- Oremos por toda la Iglesia que hoy desborda de alegría. Que todos los que somos parte de ella: el papa Francisco, los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, catequistas, asesores y animadores proclamemos esta gran noticia de la resurrección. Roguemos al Señor.
- Oremos por los líderes y gobernantes de nuestro país, para que encuentren la verdadera realización al actuar con integridad, rectitud y transparencia, siguiendo el ejemplo de vida de Jesucristo Resucitado, el amigo fiel. Roguemos al Señor.
- Oremos por los jóvenes que sufren adversidades: los enfermos, víctimas de violencia, desplazados, desempleados, para que, siendo testigos de la victoria de la Resurrección, se llenen del optimismo, valentía y fortaleza, necesarios para vencer los desafíos, tal como lo hizo Cristo. Roguemos al Señor.

- Oremos también por las vocaciones, para que más jóvenes escuchen el llamado de Dios a la vida religiosa, sacerdotal o laical comprometida, y respondan con generosidad y entusiasmo juvenil al ejemplo de entrega de Jesús, el Buen Pastor. Roguemos al Señor
- Oremos por todos nosotros, para que, en este tiempo, el Señor nos regale un corazón orante. Así como lo hizo con sus discípulos, que nos guíe en el camino de la oración y la meditación de la palabra, redescubriendo que Jesús, el Resucitado, es el camino, la verdad y la vida. Roguemos al Señor.

P:

Llegue hasta ti, Dios Creador,
nuestra súplica llena de gozo espiritual
por la Resurrección de tu Hijo,
y haz que por Él nuestros pueblos tengan vida.
Por Cristo, nuestro Señor.
Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Monitor:

- Traemos ante el altar **flores**, símbolos de renovación y esperanza que nos trae la resurrección de Cristo. Estas flores representan la belleza de la creación de Dios y el renacimiento que experimentamos en nuestra fe.
- Presentamos ante el altar una **Biblia abierta**, simbolizando la Palabra de Dios que nos guía en la oración y en nuestro camino espiritual. Al igual que el cirio representa la luz que Jesucristo trae al mundo al resucitar de entre los muertos, esta Biblia abierta nos recuerda que la Palabra de Dios es nuestra luz en la oscuridad.
- Presentamos ante el altar **instrumentos musicales**, símbolos de la alegría y la celebración que acompañan la resurrección de Cristo. Con estos instrumentos, elevamos nuestras voces en alabanza y gratitud a Dios por el don incomparable de su Hijo.

- Finalmente, presentamos ante el altar **el pan y el vino**, dones de la tierra que serán transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía. Estos elementos nos recuerdan el sacrificio redentor de Jesucristo y su victoria sobre el pecado y la muerte.

Mientras se entona un canto adecuado, se prepara el altar.

Una vez preparado el altar, el sacerdote, toma la patena con el pan y manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en secreto.

P: *Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; Él será para nosotros Pan de Vida.*

R/ Bendito seas por siempre Señor.

Luego toma el cáliz con el vino, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en secreto

P: *Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; Él será para nosotros Bebida de Salvación.*

R/ Bendito seas por siempre Señor.

A continuación, inclinado, dice en secreto

P: *Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor Dios nuestro.*

El Sacerdote que preside se lava las manos.
Extendiendo las manos, dice:

P:

En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

R/ El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

**Padre santo, exultantes de gozo pascual
te ofrecemos este sacrificio
por el que admirablemente renace y se nutre tu
Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén**

Prefacio de PASCUA I

V. **El Señor esté con ustedes.**

R. Y con tu espíritu.

V. **Levantemos el corazón.**

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. **Demos gracias al Señor, nuestro Dios.**

R. Es justo y necesario.

**En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
glorificarte siempre, Señor;
pero más que nunca en este día
en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido
inmolado.**

**Porque Él es el verdadero Cordero
que quitó el pecado del mundo:
muriendo destruyó nuestra muerte,
y resucitando restauró nuestra vida.**

**Por eso, con esta efusión del gozo pascual,
el mundo entero está llamado a la alegría
junto con los ángeles y los arcángeles
que cantan un himno a tu gloria, diciendo sin
cesar:**

SANTO

PLEGARIA EUCARÍSTICA

SE SIGUE DESDE EL MISAL

MONICIÓN A LA COMUNIÓN

Monitor: Nos dice el documento oficial para este año de la oración, que al acercarnos a la comunión "es necesario vivir con más conciencia este importante momento con la certeza de que el Señor entra en

la vida de cada uno y desea ser acogido en un corazón generoso y atento". Sabiendo que Cristo ha resucitado y quiere quedarse en medio nuestro, acerquémonos con humildad y gratitud a recibirlo en nuestros corazones.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

P:

**Señor Dios, protege paternalmente,
a tu Iglesia con amor incansable,
para que, renovada por los misterios
pascuales,
llegue a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**

SALUDO MARIANO

(Esta es una propuesta alternativa)

Monitor: Hermanos y hermanas, ¡nos regocijamos porque Cristo ha resucitado! Y en este día de gran júbilo, queremos honrar también a su Madre María, la Mujer Orante. Ella acompañó a Jesús en su Pasión y estuvo junto a la cruz. Hoy, llenos de alegría, alzamos nuestros pañuelos para saludarla en esta gran celebración de la vida y la victoria sobre la muerte. Que María, nuestra Madre amorosa, maestra en la oración, nos guíe en nuestro camino de fe y nos enseñe a seguir a su Hijo resucitado con alegría y devoción.

Ingresar alguna imagen de María levantada en alto por alguna familia o jóvenes, acompañada con niños con globos.

Se aconseja un canto alegre que acompañe este momento.

Cuando la imagen llega adelante, el presidente continua:

P. Alégrate, Virgen María, aleluya.

A. Porque verdaderamente resucitó el Señor, aleluya.

P. Oremos. Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, alcanzar un día los gozos de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.

La imagen es ubicada en el lugar habitual o cerca del altar.

BENDICIÓN SOLEMNE

**Dios Padre, que por la resurrección de su
Unigénito
los ha redimido y les ha dado la gracia de la
adopción filial
los colme con el gozo de su bendición.
R. Amén.**

**Cristo, que por su redención les obtuvo la
perfecta libertad,
les conceda participar de la herencia eterna.
R. Amén.**

**Y ustedes, resucitados con él en el bautismo
por la fe,
por medio de una vida santa
puedan llegar a la patria celestial.
R. Amén.**

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para
siempre.
R. Amén.**

Diácono:

**V. Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.
R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya**

**Monitor: "Hermanos y hermanas, hemos
celebrado con gran alegría la resurrección de
nuestro Señor Jesucristo. Que esta luz de
esperanza nos acompañe en nuestro diario
vivir y sea alimentado mediante la oración.
Vayamos en paz, llevando la alegría pascual a
todos los que encontremos. ¡Que el Señor
resucitado nos bendiga y nos guarde siempre!
Amén."**

- Se finaliza con algún canto alegre.
- Se aconseja tener algún signo para entregar a la salida, por ejemplo, huevitos de chocolate o algo similar.





ANEXO

COLORES PARA LA LITURGIA

DOMINGO DE RAMOS



ROJO

JUEVES SANTO



BLANCO

VIA CRUCIS



ROJO

VIERNES DE LA PASIÓN



ROJO

VIGILIA PASCUAL



BLANCO

DOMINGO DE GLORIA



BLANCO

ANEXO

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS 14, 1-15, 47

Buscaban la manera de arrestar a Jesús con
astucia, para darle muerte

C. Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua y de los panes Acimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban la manera de arrestar a Jesús con astucia, para darle muerte. Porque decían:

S. «No lo hagamos durante la fiesta, para que no se produzca un tumulto en el pueblo.»

Ungió mi cuerpo anticipadamente para la sepultura

C. Mientras Jesús estaba en Betania, comiendo en casa de Simón el leproso, llegó una mujer con un frasco lleno de un valioso perfume de nardo puro, y rompiendo el frasco, derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. Entonces algunos de los que estaban allí se indignaron y comentaban entre sí:

S. «¿Para qué este derroche de perfume? Se hubiera podido vender por más de trescientos denarios para repartir el dinero entre los pobres.»

C. Y la criticaban. Pero Jesús dijo:

+ «Déjenla, ¿por qué la molestan? Ha hecho una buena obra conmigo. A los pobres los tendrán siempre con ustedes y podrán hacerles bien cuando quieran, pero a mí no me tendrán siempre. Ella hizo lo que podía; ungió mi cuerpo anticipadamente para la sepultura. Les aseguro que allí donde se proclame la Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en su memoria lo que ella hizo.»

Prometieron a Judas Iscariote darle dinero

C. Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a ver a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, ellos se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba una ocasión propicia para entregarlo.

¿Dónde está mi sala,
en la que voy a comer el cordero pascual con mis
discípulos?

C. El primer día de la fiesta de los panes Acimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús:

S. «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?»

C. El envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

+ «Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo, y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: "¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?" El les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario.»

C. Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

Uno de ustedes me entregará, uno que come
conmigo

C. Al atardecer, Jesús llegó con los Doce. Y mientras estaban comiendo, dijo:

+ «Les aseguro que uno de ustedes me entregará, uno que come conmigo.»

C. Ellos se entristecieron y comenzaron a preguntarle, uno tras otro:

S. «¿Seré yo?»

C. El les respondió:

+ «Es uno de los Doce, uno que se sirve de la misma fuente que yo. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!»

Esto es mi Cuerpo. Esta es mi Sangre, la Sangre de la alianza

C. Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

+ «Tomen, esto es mi Cuerpo.»

C. Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo:

+ «Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios.»

Antes que cante el gallo por segunda vez, me habrás negado tres veces

C. Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos. Y Jesús les dijo:

+ «Todos ustedes se van a escandalizar, porque dice la Escritura: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. Pero después que yo resucite, iré antes que ustedes a Galilea.»

C. Pedro le dijo:

S. «Aunque todos se escandalicen, yo no me escandalizaré.»

C. Jesús le respondió:

+ «Te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que cante el gallo por segunda vez, me habrás negado tres veces.»

C. Pero él insistía:

S. «Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré.»

C. Y todos decían lo mismo.

Comenzó a sentir temor y a angustiarse

C. Llegaron a una propiedad llamada Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos:

+ «Quédense aquí, mientras yo voy a orar.»

C. Después llevó con él a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir temor y a angustiarse. Entonces les dijo:

+ «Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí velando.»

C. Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que, de ser posible, no tuviera que pasar por esa hora. Y decía:

+ «Abba -Padre- todo te es posible: aleja de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

C. Después volvió y encontró a sus discípulos dormidos. Y Jesús dijo a Pedro:

+ «Simón, ¿duermes? ¿No has podido quedarte despierto ni siquiera una hora? Permanezcan despiertos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.»

C. Luego se alejó nuevamente y oró, repitiendo las mismas palabras. Al regresar, los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño, y no sabían qué responderle. Volvió por tercera vez y les dijo:

+ «Ahora pueden dormir y descansar. Esto se acabó. Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar.»

Deténganlo y llévenlo bien custodiado

C. Jesús estaba hablando todavía, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado esta señal:

S. «Es aquel a quien voy a besar. Deténganlo y llévenlo bien custodiado.»

C. Apenas llegó, se le acercó y le dijo: «Maestro.» Y lo besó. Los otros se abalanzaron sobre él y lo arrestaron. Uno de los que estaban allí sacó la espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja. Jesús les dijo:

+ «Como si fuera un bandido, han salido a arrestarme con espadas y palos. Todos los días estaba entre ustedes enseñando en el Templo y no me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras.»

C. Entonces todos lo abandonaron y huyeron. Lo seguía un joven, envuelto solamente con una sábana, y lo sujetaron; pero él, dejando la sábana, se escapó desnudo.

¿Eres el Mesías, el Hijo de Dios bendito?

C. Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y allí se reunieron todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. Pedro lo había seguido de lejos hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote y estaba sentado con los servidores, calentándose junto al fuego. Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un testimonio contra Jesús, para poder condenarlo a muerte, pero no lo encontraban. Porque se presentaron muchos con falsas acusaciones contra él, pero sus testimonios no concordaban. Algunos declaraban falsamente contra Jesús:

S. «Nosotros lo hemos oído decir: "Yo destruiré este Templo hecho por la mano del hombre, y en tres días volveré a construir otro que no será hecho por la mano del hombre."»

C. Pero tampoco en esto concordaban sus declaraciones. El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie ante la asamblea, interrogó a Jesús:

S. «¿No respondes nada a lo que estos atestiguan contra ti?»

C. El permanecía en silencio y no respondía nada. El Sumo Sacerdote lo interrogó nuevamente:

S. «¿Eres el Mesías, el Hijo del Dios bendito?»

C. Jesús respondió:

+ «Sí, yo lo soy; y ustedes verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo.»

C. Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó:

S. «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?»

C. Y todos sentenciaron que merecía la muerte. Después algunos comenzaron a escupirlo y, tapándole el rostro, lo golpeaban, mientras le decían:

S. «¡Profetiza!»

C. Y también los servidores le daban bofetadas.

Se puso a maldecir
y a jurar que no conocía a ese hombre del que
estaban hablando

C. Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, llegó una de las sirvientas del Sumo Sacerdote y, al ver a Pedro junto al fuego, lo miró fijamente y le dijo:

S. «Tú también estabas con Jesús, el Nazareno.»

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No sé nada; no entiendo de qué estás hablando.»

C. Luego salió al vestíbulo. La sirvienta, al verlo, volvió a decir a los presentes:

S. «Éste es uno de ellos.»

C. Pero él lo negó nuevamente. Un poco más tarde, los que estaban allí dijeron a Pedro:

S. «Seguro que eres uno de ellos, porque tú también eres galileo.»

C. Entonces él se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre del que estaban hablando. En seguida cantó el gallo por segunda vez. Pedro recordó las palabras que Jesús le había dicho: «Antes que cante el gallo por segunda vez, tú me habrás negado tres veces.» Y se puso a llorar.

¿Queréis que os ponga en libertad al rey de los judíos?

C. En cuanto amaneció, los sumos sacerdotes se reunieron en Consejo con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín. Y después de atar a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Este lo interrogó:

S. «¿Tú eres el rey de los judíos?»

C. Jesús le respondió:

+ «Tú lo dices.»

C. Los sumos sacerdotes multiplicaban las acusaciones contra él. Pilato lo interrogó nuevamente:

S. «¿No respondes nada? ¡Mira de todo lo que te acusan!»

C. Pero Jesús ya no respondió a nada más, y esto dejó muy admirado a Pilato. En cada Fiesta, Pilato ponía en libertad a un preso, a elección del pueblo. Había en la cárcel uno llamado Barrabás, arrestado con otros revoltosos que habían cometido un homicidio durante la sedición. La multitud subió y comenzó a pedir el indulto acostumbrado. Pilato les dijo:

S. «¿Quieren que les ponga en libertad al rey de los judíos?»

C. El sabía, en efecto, que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes incitaron a la multitud a pedir la libertad de Barrabás. Pilato continuó diciendo:

S. «¿Qué debo hacer, entonces, con el que ustedes llaman rey de los judíos?»

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. «¡Crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «¿Qué mal ha hecho?»

C. Pero ellos gritaban cada vez más fuerte:

S. «¡Crucifícalo!»

C. Pilato, para contentar a la multitud, les puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

Hicieron una corona de espinas y se la colocaron

C. Los soldados lo llevaron dentro del palacio, al pretorio, y convocaron a toda la guardia. Lo vistieron con un manto de púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron. Y comenzaron a saludarlo:

S. «¡Salud, rey de los judíos!»

C. Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando la rodilla, le rendían homenaje. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo.

Condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota y lo crucificaron

C. Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: «lugar del Cráneo.»

Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno. Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron. La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: «El rey de los judíos.» Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo

C. Los que pasaban lo insultaban, movían la cabeza y decían:

S. «¡Eh, tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, sálvate a ti mismo y baja de la cruz!»

C. De la misma manera, los sumos sacerdotes y los escribas se burlaban y decían entre sí:

S. «¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es el Mesías, el rey de Israel, ¡que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos!»

C. También lo insultaban los que habían sido crucificados con Él.

Jesús, dando un gran grito expiró

C. Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz:

+ «Eloi, Eloi, lamá sabactani.»

C. Que significa:

+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

C. Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron:

S. «Está llamando a Elías.»

C. Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña le dio de beber, diciendo:

S. «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo.»

C. Entonces Jesús, dando un gran grito, expiró.

Aquí todos se arrodillan, y se hace una breve pausa.

C. El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él, exclamó:

S. «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!»

C. Había también allí algunas mujeres que miraban de lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que seguían a Jesús y lo habían servido cuando estaba en Galilea; y muchas otras que habían subido con él a Jerusalén.

José hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro

C. Era día de Preparación, es decir, vísperas de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea – miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios– tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús.

Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto.

Informado por el centurión, entregó el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

María Magdalena y María, la madre de José, miraban dónde lo habían puesto.

Palabra del Señor.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18, 1 -- 19, 42

Se apoderaron de Jesús y lo ataron

C. Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón. Había en ese lugar una huerta y allí entró con ellos. Judas, el traidor, también conocía el lugar porque Jesús y sus discípulos se reunían allí con frecuencia. Entonces Judas, al frente de un destacamento de soldados y de los guardias designados por los sumos sacerdotes y los fariseos, llegó allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les preguntó:

+ «¿A quién buscan?»

C. Le respondieron:

S. «A Jesús, el Nazareno.»

C. El les dijo:

+ «Soy yo.»

C. Judas, el que lo entregaba estaba con ellos. Cuando Jesús les dijo: «Soy yo», ellos retrocedieron y cayeron en tierra. Les preguntó nuevamente:

+ «¿A quién buscan?»

C. Le dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno.»

C. Jesús repitió:

+ «Ya les dije que soy yo. Si es a mí a quien buscan, dejen que estos se vayan.»

C. Así debía cumplirse la palabra que él había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me confiaste.» Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El servidor se llamaba Malco. Jesús dijo a Simón Pedro:

+ «Envaina tu espada. ¿Acaso no beberé el cáliz que me ha dado el Padre?»

Llevaron primero a Jesús ante Anás

C. El destacamento de soldados, con el tribuno y los guardias judíos, se apoderaron de Jesús y lo ataron. Lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, Sumo Sacerdote aquel año. Caifás era el que había aconsejado a los judíos: «Es preferible que un solo hombre muera por el pueblo.»

Entre tanto, Simón Pedro, acompañado de otro discípulo, seguía a Jesús. Este discípulo, que era conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el patio del Pontífice, mientras Pedro permanecía afuera, en la puerta. El otro discípulo, el que era conocido del Sumo Sacerdote, salió, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?»

C. El le respondió:

S. «No lo soy.»

C. Los servidores y los guardias se calentaban junto al fuego, que habían encendido porque hacía frío. Pedro también estaba con ellos, junto al fuego. El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza. Jesús le respondió:

+ «He hablado abiertamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada en secreto. ¿Por qué me interrogas a mí? Pregunta a los que me han oído qué les enseñé. Ellos saben bien lo que he dicho.»

C. Apenas Jesús dijo esto, uno de los guardias allí presentes le dio una bofetada, diciéndole:

S. «¿Así respondes al Sumo Sacerdote?»

C. Jesús le respondió:

+ «Si he hablado mal, muestra en qué ha sido; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?»

C. Entonces Anás lo envió atado ante el Sumo Sacerdote Caifás

¿No eres tú también uno de sus discípulos? No lo soy

C. Simón Pedro permanecía junto al fuego. Los que estaban con él le dijeron:

S. «¿No eres tú también uno de sus discípulos?»

C. El lo negó y dijo:

S. «No lo soy.»

C. Uno de los servidores del Sumo Sacerdote, pariente de aquel al que Pedro había cortado la oreja, insistió:

S. «¿Acaso no te vi con él en la huerta?»

C. Pedro volvió a negarlo, y en seguida cantó el gallo.

Mi realeza no es de este mundo

C. Desde la casa de Caifás llevaron a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Pero ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse y poder así participar en la comida de Pascua. Pilato salió adonde estaban ellos y les preguntó:

S. «¿Qué acusación traen contra este hombre?»

C. Ellos respondieron:

S. «Si no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos entregado.»

C. Pilato les dijo:

S. «Tómenlo y júzguenlo ustedes mismos, según la ley que tienen.»

C. Los judíos le dijeron:

S. «A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie.»

C. Así debía cumplirse lo que había dicho Jesús cuando indicó cómo iba a morir. Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Jesús le respondió:

+ «¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de mí?»

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso yo soy judío? Tus compatriotas y los sumos sacerdotes te han puesto en mis manos. ¿Qué es lo que has hecho?»

C. Jesús respondió:

+ «Mi realeza no es de este mundo. Si mi realeza fuera de este mundo, los que están a mi servicio habrían combatido para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi realeza no es de aquí.»

C. Pilato le dijo:

S. «¿Entonces tú eres rey?»

C. Jesús respondió:

+ «Tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz.»

C. Pilato le preguntó:

S. «¿Qué es la verdad?»

C. Al decir esto, salió nuevamente a donde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo. Y ya que ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a alguien, en ocasión de la Pascua, ¿quieren que suelte al rey de los judíos?»

C. Ellos comenzaron a gritar, diciendo:

S. «¡A él no, a Barrabás!»

C. Barrabás era un bandido.

¡Salud, rey de los judíos!

C. Pilato mandó entonces azotar a Jesús. Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto rojo, y acercándose, le decían:

S. «¡Salud, rey de los judíos!»,

C. Y lo abofeteaban. Pilato volvió a salir y les dijo:

S. «Miren, lo traigo afuera para que sepan que no encuentro en él ningún motivo de condena.»

C. Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto rojo. Pilato les dijo:

S. «¡Aquí tienen al hombre!»

C. Cuando los sumos sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron:

S. «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Tómenlo ustedes y crucifíquenlo. Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo.»

C. Los judíos respondieron:

S. «Nosotros tenemos una Ley, y según esa Ley debe morir porque él pretende ser Hijo de Dios.

C. Al oír estas palabras, Pilato se alarmó más todavía. Volvió a entrar en el pretorio y preguntó a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?»

C. Pero Jesús no le respondió nada. Pilato le dijo:

S. «¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y también para crucificarte?»

C. Jesús le respondió:

+ «Tú no tendrías sobre mí ninguna autoridad, si no la hubieras recibido de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti ha cometido un pecado más grave.»

¡Que muera! ¡Que muera! ¡Crucifícalo!

C. Desde ese momento, Pilato trataba de ponerlo en libertad. Pero los judíos gritaban:

S. «Si lo sueltas, no eres amigo del César, porque el que se hace rey se opone al César.»

C. Al oír esto, Pilato sacó afuera a Jesús y lo hizo sentar sobre un estrado, en el lugar llamado «el Empedrado», en hebreo, «Gábata.»

Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato dijo a los judíos:

S. «Aquí tienen a su rey.»

C. Ellos vociferaban:

S. «¡Que muera! ¡Que muera! ¡Crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «¿Voy a crucificar a su rey?»

C. Los sumos sacerdotes respondieron:

S. «No tenemos otro rey que el César.»

Lo crucificaron, y con él a otros dos.

C. Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado «del Cráneo», en hebreo «Gólgota.» Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. Pilato redactó una inscripción que decía: «Jesús el Nazareno, rey de los judíos», y la hizo poner sobre la cruz.

Muchos judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad y la inscripción estaba en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas: "El rey de los judíos", sino: "Este ha dicho: Yo soy el rey de los judíos.»

C. Pilato respondió:

S. «Lo escrito, escrito está.»

Se repartieron mis vestiduras

C. Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí:

S. «No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca.»

C. Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica. Esto fue lo que hicieron los soldados.

Aquí tienes a tu hijo. Aquí tienes a tu madre

C. Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo:

+ «Mujer, aquí tienes a tu hijo.»

C. Luego dijo al discípulo:

+ «Aquí tienes a tu madre.»

C. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Todo se ha cumplido

C. Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo:

+ «Tengo sed.»

C. Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús:

+ «Todo se ha cumplido.»

C. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

Aquí todos se arrodillan, y se hace una breve pausa.

En seguida brotó sangre y agua

C. Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne. Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua.

El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: No le quebrarán ninguno de sus huesos. Y otro pasaje de la Escritura, dice: Verán al que ellos mismos traspasaron.

Envolvieron con vendas el cuerpo de Jesús, agregándole la mezcla de perfumes

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús –pero secretamente, por temor a los judíos– pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se la concedió, y él fue a retirarlo.

Fue también Nicodemo, el mismo que anteriormente había ido a verlo de noche, y trajo una mezcla de mirra y áloe, que pesaba unos treinta kilos. Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas, agregándole la mezcla de perfumes, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos.

En el lugar donde lo crucificaron había una huerta y en ella, una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado. Como era para los judíos el día de la Preparación y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús

Palabra del Señor.



Domingo de Ramos..... Oswaldo Mora.
Jueves Santo..... Christian Chávez - Miguel Seminario
Viernes Santo..... Camilo Peña– Duy Vu Duc
 Vía crucis
 Pasión del Señor
Vigilia Pascual..... Oswaldo Villamar - Adrián Ayala
Domingo de Gloria..... Fabián Tabilo



TEOLOGADO
INTERNACIONAL
SAN JUAN BOSCO
SALESIANOS - CHILE

SEMANA 2024
SANTA